

UNA NOVELA DE
MOISES PAREDES

A romantic couple is shown in a close embrace, nearly kissing. The woman, on the left, has dark, wavy hair and is wearing a dark, sleeveless dress. The man, on the right, has short dark hair and a light beard, wearing a dark suit jacket over a white shirt and a dark tie. His hand is gently placed on her waist. The background is a blurred cityscape at night, with warm lights creating a bokeh effect. A single pink rose is positioned near the couple's faces, partially overlapping the text.

**LAS FLORES TAMBIEN
MUEREN**

UNA NOVELA DE
MOISES PAREDES

A romantic couple is shown in a close embrace, nearly kissing. The woman, on the left, has dark, wavy hair and is wearing a dark, sleeveless dress. The man, on the right, is wearing a dark suit and a white shirt. They are in a city at night, with blurred lights in the background. A single pink rose is placed on the woman's chest.

**LAS FLORES TAMBIEN
MUEREN**

Título: Las Flores También Mueren
© 2024, Moises Paredes
©De los textos: Moises Paredes
Ilustración de portada: Moises Paredes
Edición emitida por: Moises Paredes
Todos los derechos reservados

GRACIAS POR COMPRAR ESTE EBOOK.

Contenido

[Capítulo 1](#)
[Capítulo 2](#)
[Capítulo 3](#)
[Capítulo 4](#)
[Capítulo 5](#)
[Capítulo 6](#)
[Capítulo 7](#)
[Capítulo 8](#)
[Capítulo 9](#)
[Capítulo 10](#)
[Capítulo 11](#)
[Capítulo 12](#)
[Capítulo 13](#)
[Capítulo 14](#)
[Capítulo 15](#)
[Capítulo 16](#)
[Capítulo 17](#)
[Capítulo 18](#)
[Capítulo 19](#)
[Capítulo 20](#)
[Capítulo 21](#)
[Capítulo 22](#)
[Capítulo 23](#)
[Capítulo 24](#)
[Capítulo 25](#)
[Capítulo 26](#)
[Capítulo 27](#)
[Capítulo 28](#)
[Capítulo 29](#)
[Capítulo 30](#)
[Capítulo 31](#)
[Capítulo 32](#)
[Capítulo 33](#)
[Capítulo 34](#)
[Capítulo 35](#)
[Capítulo 36](#)
[Capítulo 37](#)
[Capítulo 38](#)

Capitulo 39

Capítulo 1

Mi vida no había sido la mejor, pero esto iba a cambiar. Desde muy temprana edad, estaba muy decidida a tener una vida mejor y eso estaba a mi alcance. Solo me faltaban los recursos y el dinero para lograrlo.

Muchos chicos me perseguían, pero a mí no me interesaba. Mi prioridad principal eran los libros y mi vida giraba en torno a ellos. Nunca había tenido muchas citas porque siempre estaba obsesionada con mis estudios.

Siempre soñé con triunfar en la vida y este iba a ser mi gran avance, esperaba, pero estaba muy nerviosa porque hoy se avecinaba una gran oportunidad.

Llegué a la recepción y dije:

"Buenos días, soy Sofia Clark ".

"Te estábamos esperando",

respondió la chica de cabello rubio con una etiqueta con el nombre que decía Emily.

Me llevaron a una oficina y allí me dijeron que esperara al jefe. La oficina era realmente enorme y exudaba una aurora de riqueza. La cual algún día tendría.

Hoy era mi primer día como asistente y luego llegaría a ser directora ejecutiva. Ahora estaba esperando en una gran oficina para reunirme con mi supuesto jefe.

Recé para que no se convirtiera en una competencia entre muchas de nosotras para ver quién impresionaría al jefe. Quería causar una buena primera impresión, me senté derecho y quería parecer segura.

De repente, salí de mis pensamientos y vi a un tipo que vestía un esmoquin negro a medida. Su cabello era simplemente hermoso y sus ojos eran como un lago o más bien azules. Parecía tener veintisiete u ocho años como mucho.

Capítulo 2

Sus ojos se encontraron y él tenía los ojos más hermosos, tan azules. Ella rápidamente apartó la mirada, pero no antes de ver su sonrisa.

Él se fue, pero unos minutos después regresó y se sentó a su lado, en su etiqueta se leía Carlos.

Él le tendió la mano y ella la estrechó con tanta fuerza que se sonrojó. Los mismos dioses esculpieron a este hombre, con hermosos ojos azul cielo, cabello oscuro y un cuerpo que...

"¿Qué opinas?"

Sofía sintió mariposas en el estómago, pero no eran por nerviosismo sino por algo más.

La había sorprendido escaneando su cuerpo, deseando poder esconderse.

Esta fue la primera vez que ella realmente quiso un hombre, y estaba sorprendida de que alguien a quien conocía por primera vez pudiera hacerla sentir así.

Ella tuvo un ex novio ya que la educación era su principal prioridad, pero él nunca la hizo sentir así.

"Disculpe, ¿cuál era su pregunta?"

"Entonces, ¿tienes novio?"

Ella lo miró y dijo:

"No... en absoluto."

Ella tartamudeaba ¿Qué le pasaba?

Él sonrió y dijo:

"Me encanta eso".

Su voz era sensual y estaba mezclada con un poco de pasión. Se recogió un mechón de pelo que se le había soltado.

"Gracias."

Un trabajador se presentó y dijo:

"Señorita Clark, el jefe llegará un poco tarde, pero llegará en unos diez minutos".

"Está bien, no hay problema en absoluto."

"Pareces demasiado nerviosa."

"Es solo que....."

No pudo terminar su frase cuando dejó caer su libro, Sofía se inclinó al mismo tiempo que Carlos.

Sus manos se tocaron, ella lo miró y él también, y no soltó su mano, este hombre sabía lo que hacía.

Ella continuó tomando el libro y se sentó derecha, el toque era eléctrico y su cuerpo respondía a él.

"¿Qué quieres lograr?"

"Quiero ir progresando, nunca he tenido mucho, pero ahora puedo cambiar eso, sin padres y todo".

Sofia se preguntó por qué le estaba contando todas esas cosas, eran sus pensamientos privados pero este hombre sería su perdición.

"Yo también."

Dijo Carlos.

"Lo siento."

"Todo lo que dijiste."

Sofia quería consolarlo,

"Entonces, ¿qué piensas del jefe?"

"Bueno, escuché que rara vez se lo ve, es misterioso y muy carente de emociones, y solo exige perfección".

"¿Y de dónde sacaste todo eso?"

"La gente habla, y he hecho mi investigación, todo lo que había allí demuestra que él es despiadado".

Él se rió entre dientes:

"¿En serio?"

Cuando hizo eso, ella miró su boca, su sonrisa era cautivadora y cerró los ojos.

Gracias a Dios que el empleado se acercó a ellos y les dijo:

"Jefe, hemos retrasado la reunión".

El empleado también le dio una chaqueta y una corbata, se quitó las gafas y luego le quitó la etiqueta con su nombre.

Los ojos de Sofia se aAlbaron y se quedó congelada.

Capítulo 3

Me desperté a la mañana siguiente y me arrastré hasta la ducha. Después de bañarme, me puse una blusa blanca, una falda negra y unos tacones decentes para combinar con todo el look.

Me sorprendió haber conseguido el trabajo.

Después de comer un desayuno rápido, me dirigí al trabajo.

Llegué al trabajo y me encontré con una de las otras asistentes,

Brenda. La saludé y le pregunté a dónde debía ir.

“Puedes ir a su oficina”

respondió Brenda.

Entro en su despacho con la esperanza de que no esté allí, pero está allí. Está de pie y mirando hacia la ventana.

Adopté una postura segura y estaba bastante segura de que me había excedido porque había dicho demasiado fuerte "¡¡BUENOS DÍAS SEÑOR!!" (bueno, esto es humillante).

“Bueno, alguien está un poco emocionada “

su voz era baja y ronca, pero aún así no se dio la vuelta.

Sigue hablando

"Me gusta negro".

No entendí lo que quería decir.

"¿Disculpe, señor?"

“Dije que me gusta negro

repitió.

Todavía no entiendo lo que está tratando de decir.

"No lo entiendo bien, señor".

"Vaya, tú también eres jodidamente lenta. Quiero mi café negro"

exclamó lentamente.

"Y sé rápida".

"Sí señor",

respondí.

Salí murmurando en voz baja:

"¿Parezco su chica del café? Vine a trabajar no a escuchar las estupideces de ese imbécil. ¿Y cómo voy a saber que le gusta el café negro?".

Estaba furiosa, había vivido en la costa este toda mi vida, así que cuando me mudé aquí, a Middleton, todo era nuevo para mí. Recorrí distintas habitaciones, este lugar era demasiado grande para mi gusto. Había dado tantas vueltas y vueltas.

Estaba más perdida que nunca. Debería haber preguntado en recepción dónde estaba la cocina.

Quince minutos después por fin la encontré y comencé a preparar el café y tomé bolsitas de azúcar ya que no sabía cuántos azúcares ponía en su café.

Volví esta vez sin perderme. Cuando abrí la puerta de su oficina y ella puso el café en su mesa.

"Su café está listo, señor."

Él levanta la vista de su trabajo y responde:

"Ya no lo quiero".

Sus palabras me pusieron muy mal. Después de todos los problemas que tuve que pasar para conseguirle café a este hijo de puta, ¡tiene el descaro de rechazarlo! Quería metérselo a la fuerza por la garganta.

"¿Por qué me miras así, Sofia?",

dijo Carlos con una mirada satisfecha en su rostro.

Rápidamente cambié mi expresión facial y tomé el café de su mesa. Resistí el impulso de tirárselo a la cara. Me di la vuelta con rigidez y volví con él a la cocina. Ni siquiera pude beberlo porque no bebía café en absoluto.

Carlos quiso reírse de su expresión facial, parecía como si quisiera abalanzarse sobre él. ¡Qué emocionante había sido!

Probablemente ella lo estaba maldiciendo en su cabeza, él disfrutaba de su vista trasera.

Su trasero era todo un espectáculo. Pensó que tardaría mucho en agarrarlo.

Más vale que ella esté preparada, porque él lo estaba.

Capítulo 4

Después del incidente del café, decidí olvidarme por completo de todo el asunto. Simplemente lo dejaría pasar y comenzaría de nuevo.

Llegó otro día y me dieron una lista de cosas que hacer. Me dijeron que uIsabella una de las salas de juntas. Encontré una que me gustó y que rara vez usé.

Después de configurar todo para poder trabajar de manera muy eficiente, una vez que terminé de configurarlo, comencé a trabajar de inmediato.

Pasé todo el día inmersa en mi trabajo.

Cuando terminé mi trabajo, le pregunté a Emily si podía entregarme mi trabajo junto con el suyo. Ella estuvo más que encantada.

Al menos eso era un problema menos para mí. No tendría que volver a ver a ese gilipollas.

Pasó una semana y trabajé duro. Hice lo de siempre: recibí mi trabajo por la mañana y, al terminarlo, se lo entregué a Emily cuando terminó el día.

Llegué a la oficina por la mañana y comencé a organizar mi trabajo para poder empezar con él, después de sacar los clips y colocar mis notas y fotos en el portapapeles. Di un paso atrás y vi que así tendría una mejor visión general de todo.

Estaba extendiendo la mano y colocando las fotos, mi brazo comenzaba a tensarse mucho cuando sentí que unos brazos rodeaban mi cintura y me elevaban un poco.

Y ese olor, inmediatamente supe quién era.

“Mejor “

susurró y sentí su aliento en mi cuello, y podría jurar que sentí sus labios en mi cuello. Me giré un poco.

La había visto estirarse y colocar el tablero. Parecía diminuta y frágil, qué espectáculo era. Carlos no pudo evitar rodearla con sus brazos y ayudarla.

Olía a flores de cerezo.

"Mejor",

susurró y no pudo evitar presionar sus labios ligeramente en la curva de su cuello.

Cuando ella se giró levemente, él sintió que su trasero presionaba su entrepierna, las cosas que podría hacerle en ese mismo instante en la sala de juntas sobre la mesa. Tenía que soltarla porque no podría resistirse si seguía sujetándola.

Su voz lo trajo de vuelta a la tierra:

"¿Hay algún problema, señor?"

Ella lo estaba mirando con esos ojos y los ojos de él bajaron a sus labios carnosos de cereza.

Sí, pensó, ¿por qué lo estaba evitando? Parecía que sus encantos no funcionaban con ella, ya que

no parecía molestarle su presencia ni lo cerca que habían estado momentos antes.

Si hubiera sido otra chica ya estarían perdidamente enamorados.

"¿Dónde has estado?"

Le respondió con dureza:

"He estado aquí, señor, como puede ver "

respondió ella dulcemente.

"No te hagas la tonta conmigo, Sofia. ¿Por qué no te he visto en toda una semana? "

su tono iba subiendo.

"¿Hay algún problema con mi trabajo?"

respondió ella dócilmente con una mezcla de confusión.

"¿Por qué le entregas tu trabajo a Emily y no directamente a mí?"

"Yo... yo Emily dijo que no le importa "

parecía que buscaba una respuesta.

"¿Es ella tu maldita jefa, Sofia?"

"No"

respondió ella,

"le pido disculpas, señor, no volverá a suceder".

"Es bueno saberlo"

respondió rápidamente.

Se dio la vuelta y se fue sintiéndose un poco sorprendido por su pequeño arrebató contra ella.
Fue culpa de ella, pensó.

¿Por qué tenía que ser tan irresistible?

Él la quería,

Etcétera.

Capítulo 5

¿Qué le pasaba a Carlos? Pensé mientras sacudía la cabeza. Sus cambios de humor estaban fuera de control.

¿Qué diferencia había si se lo enviaba a él o a Emily? Al final del día, él tenía el trabajo correcto. Yo estaba furiosa, ¿quién se cree que es? No importa, pensó.

"Él es tu jefe"

respondió mi subconsciente. Volví a hacer su trabajo y seguí hasta la hora del almuerzo. No me había dado cuenta de que el tiempo había pasado tan rápido y me sentía hamAlbanta.

Mientras salía a buscar algo para almorzar, giré a la izquierda y me topé con alguien en la zona de enfrente, donde trabajan Emily y Brenda.

"Lo siento"

murmuré y levanté la vista para encontrarme con un guapo extraño con una sonrisa elegante.

Una sonrisa que podría hacerte olvidar muchas cosas.

"Está bien, ¿y tú quién eres?"

"Sofia, señor."

"Por favor, llámame Alex "

respondió, su voz se adaptaba a toda su naturaleza.

Él tomó su mano y presionó sus labios sobre ella. Bueno, esto fue todo un espectáculo, pensó ella, y algunos trabajadores los miraban, algunos con celos en sus ojos.

Mientras sus labios se separaban de su mano, allí estaba él, una sombra oscura apareció. Carlos se acercaba.

¿Qué pensaría si me viera así? ¿Pensaría que estoy coqueteando como loca! Probablemente me reprendería por esto, como si fuera mi culpa. Mantén la calma, pensé.

"Así que conociste a uno de mis internos "

exclamó Carlos con voz fría, no pude comprender su estado de ánimo porque lo había disimulado tan bien.

Alex respondió sin quitarle los ojos de encima:

"Es una belleza, debo decirlo".

Si esperaba que me sonrojara, mejor que lo olvidara.

No tenía sentido fingir falsa modestia.

"Gracias Alex",

respondí descaradamente.

Alex se había topado con una criatura de lo más deslumbrante. Parecía muy joven y fresca, pero

lo que realmente la diferenciaba era lo fría que parecía.

Qué mirada tan intensa tenía, para ser una jovencita. Sus ojos no brillaban con calidez, pero eran como los de una muñeca de porcelana, pero fríos como una piedra. Él podía notar el beso en su mano y su cumplido no le pareció gran cosa.

Cuando ella pronunció su nombre, él pudo jurar que lo había hipnotizado. Lo bueno de ella era que también era resistente a los encantos de Carlos.

Si ella hubiera notado que él también la deseaba y la deseaba, ¿quién no lo haría?, pensó, ella era simplemente muy educada y no lo demostraba mucho.

Cómo le encantaría revelar todos los secretos más profundos que sus ojos guardaban.

Cómo querría saber qué la hizo tan fría a tan tierna edad. Y lo descubriría sin importar el costo.

Carlos supo inmediatamente que era ella, pero ¿qué estaba haciendo Alex? Tocando lo que no le pertenecía.

¡La había contratado para que eso automáticamente la convirtiera en su propiedad! Quería apartarle la mano de los labios.

Cómo le encantaría besarla centímetro a centímetro y hacer que ella le perteneciera sólo a él. Caminó hacia ellos con suavidad.

Alex no tuvo que señalarle que ella era tan hermosa porque él ya lo sabía.

¿Cómo no iba a hacerlo? Sus ojos podían atrapar el alma de cualquier hombre. Esos labios carnosos y ese cabello oscuro con volumen que le caía en cascada hasta la mitad de la espalda.

Esa voz suya podía hacer que un hombre olvidara o hiciera cualquier cosa que ella le pidiera. Sin embargo, ella no parecía verse afectada por ninguna atención de un hombre, sin importar lo guapo que fuera.

Lo que la hacía extremadamente atractiva. Cómo quería destruir su resistencia,

Se volvió hacia él y le dijo:

"Alex, estás aquí para conocerme a mí, no a la Sra. Clark. Estoy seguro de que ella tiene mucho trabajo".

“¿Adónde va, señorita Clark? “

preguntó Alex sin quitarle los ojos de encima e ignorando a Carlos.

"A almorzar, señor",

respondió suavemente.

"¿Te importaría si me uno a ti?"

dijo Alex.

Sofía parecía confundida sobre cómo responder mientras me miraba a mí y no a Alex.

"No, gracias señor. No quisiera retrasar su reunión",

respondió ella.

"Por supuesto",
respondió Alex,

"quizás en otra ocasión".

Y con eso, Sofia se alejó sin mirar atrás, y se dio cuenta de que Alex también la estaba mirando irse como un halcón con curiosidad en sus ojos.

"¿Vamos a mi oficina?"

interrumpiendo la concentración de Alex y queriendo impedirle mirar lo que le pertenecía.

Capítulo 6

Terminé mi trabajo después del encuentro con Carlos y Alex. Quise dejar mi trabajo con Emily, pero ella se negó diciendo que el jefe se pondría furioso.

Así que tendría que entregarlo yo misma. Carlos y Alex estuvieron en la reunión durante horas y dudé que terminaran pronto.

Abrí la puerta en silencio y vi que estaban sentados en el extremo izquierdo de su oficina mirando algo parecido a un power point.

¿Cómo debo hacer esto? ¿Debo decirle que ya terminé o simplemente dejar el informe sobre la mesa y marcharme?

Sí, la segunda opción parecía ser la mejor, ya que no los interrumpiría y podría irme sin ser vista si lo hacía en silencio.

Bien, Sofia, ¡es hora de hacer esto y actuar! Entré y me arrastré lentamente hacia su mesa en silencio. Estaba oscuro adentro porque la única luz que había provenía de la pantalla.

No la habían oído porque estaban absortos en lo que estaban viendo. Lentamente, lentamente, fui caminando de puntillas.

"¡Ay!",

grité cuando ella tropezó con el cable. Me encontré en cuatro patas.

Por supuesto, adivinaste que ambos se habían dado la vuelta y las luces se encendieron automáticamente. Luego, ambos estaban a mi lado tratando de ayudarme a levantarme. ¿Podría el suelo tragarme más? ¿Podría esto ser más vergonzoso?

"Gracias, estoy bien"

dijo por enésima vez.

"¿Estás bien? "

preguntó Carlos.

Había dicho que estaba bien muchas veces, así que ¿qué parte de eso no entendió Carlos?

"Sí señor, estoy bien, lamento mucho interrumpir su reunión"

balbuceé tratando de explicarme.

"Quería dejar mi trabajo junto a tu mesa sin interrumpirte".

"Está bien"

respondió Alex,

"ya casi habíamos terminado".

"Correcto"

añadió Carlos.

Tomé el expediente y ella no sabía qué hacer con él, ¿debería entregárselo o simplemente dejarlo sobre la mesa? ¿Por qué estaba pensando demasiado en esto?

"¿Estás bien?"

preguntó Alex sacándome de mi proceso de pensamiento.

"Sí, señor"

chilló ella.

"Te dije que me llamaras Alex."

Decidí colocar el archivo sobre la mesa, lo cual fue una idea horrible ya que parecía un ratón al que habían pillado robando queso y ambos me miraban fijamente.

"¿Cómo estuvo su almuerzo?"

preguntó Alex antes de que pudiera despedirme y marcharme.

"Fue genial"

respondo con indiferencia.

"Conmigo habría sido mejor"

respondió Alex.

No sabía cómo responder a eso.

"Gracias"

fue lo primero que se me ocurrió y lo dije sin más. Vaya, Sofia, no te pudiste quedar callada.

Me di cuenta de que Carlos me miraba con curiosidad.

"De nada"

dijo Alex.

"Espero que la próxima vez puedas darme la oportunidad de demostrarte mi valía".

"Está bien "

respondí con ligereza. Cuando noté que Carlos se ponía rígido, me pregunté si lo estaba avergonzando o algo así.

"¡Que tengáis una buena noche! "

les dije a ambos y salí rápidamente de la habitación.

Fui a limpiar todo y terminé todo su trabajo. Decidí tomar una ducha y cambiarme antes de irme, ya que se me hacía tarde para el otro trabajo que tenía.

Sí, el otro trabajo era de camarera por la noche para poder conseguir dinero para cubrir mis gastos, ya que no tenía padres que pudieran cuidarme. Con suerte, dejaría el trabajo por este. Era demasiado agotador hacer malabarismos con ambos trabajos.

Estaba un poco cansada y una ducha sería la solución para aliviar todo el cansancio que sentía. Había una ducha en el lugar de trabajo, así que la usaría y después de la ducha tomaría el autobús

a mi otro trabajo.

Fui al baño, me quité la ropa y abrí el agua caliente. Lo bueno de esta empresa era el espacio y el lujoso baño para el personal. Aunque al parecer nuestro baño no tenía ni una oportunidad contra el de los jefes.

Lo que sea, debería estar agradecida por el que tengo aquí. Era blanco y brillante, me quité la ropa y me metí en el agua caliente y me golpeó la piel. Disfruté el momento.

Estaba pensando y repasando en mi cabeza los acontecimientos de hoy cuando, de repente, la cortina se abrió y me quedé congelada, parada allí con mi cuerpo desnudo expuesto.

Mis ojos se abarcaron de par en par por la sorpresa, y allí, frente a mí, estaba Carlos.

Capítulo 7

Solté un grito y me cubrí las partes íntimas. Me di la vuelta rápidamente después de salir de mi estado de shock.

"¿Qué carajo le grito a Carlos? ¿No tocas?"

Él inclinó la cabeza divertido, sin parecer hacer ningún movimiento mientras continuaba saboreando mi cuerpo que temblaba.

Vi mi toalla, corrí a buscarla y me envolví rápidamente con ella. Estaba furiosa y sin palabras. Parecía que había disfrutado de lo que había visto. ¿Qué le pasaba a este hombre? Carecía de decencia humana en lo más profundo.

Quería gritarle con todas mis fuerzas, pero no me salían las palabras.

"Sofia yo..."

Antes de que terminara su frase lo interrumpí con una fuerte bofetada.

"¡Que te jodan, Carlos!"

Y con eso me alejo y dejo a Carlos muy desconcertado. Al menos él sabría cómo me sentí cuando él entró al baño y, para colmo, se quedó mirándola.

Solté un grito de frustración cuando ya estaba completamente vestida con mi uniforme de camarera. Salí para mi próximo trabajo y ahora estaba sentada en el autobús y recordando los eventos que habían ocurrido esa noche.

¡Mi jefe me había visto desnuda! ¿Qué peor podía ser? Tenía que olvidarlo todo y actuar como una profesional o al menos intentarlo, supongo.

"¡Sofia!"

Veo a Bryan caminando hacia mí con una linda sonrisa en su rostro. ¡Lo conocía desde hacía dos años y era el mejor! Irónicamente, era dos años mayor que yo.

Solían trabajar juntos a tiempo completo, pero desde que conseguí el otro trabajo, ahora solo trabajo a tiempo parcial. Como ahora trabajo a tiempo parcial, tuve que trabajar en el turno de noche, lo cual era nuevo para mí, ya que ahora tenía un trabajo de día.

Este restaurante era muy elegante y para gente adinerada.

"Supongo que recibirás más propinas ahora que tu linda cara ha aparecido", exclama Bryan mientras la mira con esos ojos color chocolate que tiene.

"En serio "

lo miro sarcásticamente.

Observó a Sofia ponerse el delantal, era tan hermosa y a la vez tan indiferente.

¿Por qué lo dejaba tan apartado cuando lo único que él anhelaba era abrazarla, consolarla y ayudarla? Ella no era una chica normal.

Nunca parecía ruborizarse ni tomarse en serio los cumplidos. Era como si fuera una reina de hielo, congelada hasta la médula.

Sin embargo, una reina que podría hacer que un hombre se enamorara aún más de ella debido a su naturaleza fría.

"¿Qué?"

Bryan vuelve a la realidad cuando se da cuenta de que la ha estado mirando durante tanto tiempo.

"¿Qué pasa, Bryan?"

repite Sofia nuevamente.

"Te quedaste totalmente en blanco"...

“No es nada grave, Sofia “

responde.

“Está bien “

se encoge de hombros mientras camina hacia la puerta para dar la bienvenida a los clientes y esboza una sonrisa que no llega a sus ojos en absoluto.

¿Qué haría falta para romper sus barreras y hacerla verdaderamente feliz?

Alex ya se había ido a casa, cuando Carlos también había terminado y se disponía a dar por finalizado el día, de repente oyó un ruido.

¿Qué fue eso? ¿Alguien había entrado en su maldita empresa? Caminó lentamente hacia el ruido que conducía al baño.

¿Fue esto una distracción para que lo golpearan detrás de la cabeza cuando abrió la cortina y no encontró a nadie allí?

Sólo hay una manera de averiguarlo. Abrió la cortina y no estaba preparado para lo que vio.

Allí estaba Sofia, desnuda y tan, tan, tan... hermosa.

¿Por qué la encontraba hermosa? Definitivamente necesitaba cogérsela pronto, para sacársela de la cabeza. Quería estar allí mismo con ella. Entonces la vio tomar una toalla y cubrirse.

Recibió una fuerte bofetada que sacudió su mundo.

"¡Que te jodan!",

dijo ella.

Luego se fue. Era una chica muy agresiva y eso lo excitó aún más.

Tomó su bolso y decidió ir a tomar algo.

Llegó a JE TAIME y aparcó su coche. Fue recibido por muchos que lo conocían y temido por algunos antes de entrar. Podía sentir la envidia de los hombres y la admiración de las mujeres que lo deseaban.

"Bienvenido a JE TAI..."

y allí estaba frente a él Sofia mirándolo con ojos sorprendidos.

Capítulo 8

¡El muy cabrón tuvo el descaro de aparecer aquí después de haber sido un perverso psicótico! Ella había intentado mantener la calma mientras le mostraba un lugar para sentarse, ¡pero por dentro estaba hirviendo de rabia! Ella le había dado el menú y él había actuado como si nada hubiera pasado antes.

Probablemente ha visto un montón de chicas desnudas, pensó.

Las otras chicas se acercaron a ella, peleándose por quién iba a servir la mesa de Carlos.

Ella terminó decidiendo darle la mesa a Isabella, y chilló de risa y le lanzó un beso, lo que dejó a los demás mirándola fijamente y murmurando

"Sofia es tan injusta"

en voz baja.

Estas chicas necesitan un agarre.

Podía ver dónde estaba sentado Carlos, desde donde ella y Bryan estaban parados.

Segundos después, vio el cabello color cereza de Isabella subir y bajar mientras se acercaba a su mesa para tomarle nota. Le dedicó su mejor sonrisa y él fue amable con ella e incluso lo vio guiñándole el ojo.

Vaya, Carlos parecía un playboy. Sintió que un brazo la rodeaba por los hombros cuando levantó la vista y vio que era Bryan quien le sonreía. Ella le devolvió la sonrisa.

"¿Qué estás pensando Sofia?"

"Nada Bryan"

"La mirada en tu cara hace un par de segundos no me hizo sentir que significaba nada".

Él empezó a hacerle cosquillas y ella no podía parar de reír.

"Eso es lo que me gusta ver",

le susurró Bryan al oído.

"¡Bryan, para! "

dijo ella, intentando no hacer mucho ruido.

Bryan se detuvo de repente cuando Lily, que era parte del personal, llegó:

"¡Guau!"

exclamó Lily.

"¿Qué?"

respondieron ella y Bryan al mismo tiempo.

"¿Por qué Carlos los mira así? "

Ella y Bryan se giraron un poco hacia Carlos y vieron lo que quería decir.

No parecía muy emocionado y no miró hacia otro lado como si estuviera esperando sus miradas.

Bryan se encogió de hombros,

"no me cabe en la cabeza"

respondió.

Lily nos frunció el ceño y dijo:

"Dejen de jugar tanto con el trabajo. Están haciendo que nuestros mejores clientes se sientan incómodos".

"¡Sí, mamá! "

respondió Bryan, y ella no pudo evitar reírse por su tono gracioso, lo que llevó a Lily a sacudir la cabeza en señal de rendición.

Ella estaba escaneando la habitación para ver si había algún cliente insatisfecho o alguien que necesitara atención cuando vio a Carlos.

Era como si estuviera esperando que ella mirara en su dirección.

Ella lo miró a los ojos durante medio segundo y luego rápidamente se dio la vuelta poniendo los ojos en blanco. ¿Se la estaba imaginando desnuda otra vez?

Ella y Bryan empezaron a comportarse como profesionales que no querían que los despidieran ni que los denunciaran. Hicieron su trabajo correctamente y dejaron de hacer tonterías.

Terminó consiguiendo tres mesas para servir, ella atendió las mesas, no se había dado cuenta de que todos los demás clientes se habían ido cuando se fue la última mesa que ella atendió.

Isabella se acercó a ella y le dio un abrazo por detrás, Sofia rió un poco.

"Gracias por la mesa que me diste, Carlos me dio una propina enorme"

dijo Isabella.

Él es todo lo que Isabella desea en un hombre. Sus ojos, su cuerpo, su forma de caminar, su forma de hablar e incluso de comer. Era todo lo que podrías soñar

mientras sonreía de oreja a oreja.

"El misterio que se esconde tras sus ojos es fascinante".

Por supuesto que lo es, pensó para sí misma, un pervertido como él es el sueño de toda chica.

Sofia ni siquiera se dio cuenta de que él se iba porque estaba demasiada ocupada sirviendo sus mesas.

"Sentí la química, Sofia"

mientras giraba y bailaba como una bailarina, sacándola de sus pensamientos.

"No es justo"

dijo Lily y agregó que ella también quería una oportunidad si alguna vez regresaba, lo que resultó en una pelea sobre quién lo atendería la próxima vez.

Lo que sea que pensó para sí misma mientras quería terminar y terminar ese día para poder descansar y afrontar lo que le esperaba.

Terminaron el día a la una de la mañana lo cual no estuvo mal comparado con los otros días que terminan tarde o tienen que despedir a algún rico borracho o ricacha que han sido abandonados aquí.

Pensándolo bien, también tuvieron que consolar a la gente de aquí, lo cual era agotador y consumía mucho tiempo.

Habían terminado de poner las mesas en su sitio y de limpiar todo el lugar. Cuando todos estuvieron fuera, cerraron las puertas con llave. Todos se despidieron antes de dispersarse.

"¿Quieres que te acompañe a casa, mi señora?"

preguntó Bryan haciendo una reverencia frente a ella, lo que le valió un empujón de su parte.

"No, Bryan, vete a casa. Estoy bien, puedo llegar sola".

Bryan insistió en acompañarla hasta el autobús, lo que ella le permitió hacer y cuando llegaron, le dio un largo abrazo y le agradeció.

"Vuelve a casa bien, Bryan. ¡Adiós!".

"Adiós"

respondió Bryan y le lanzó un beso.

El viaje en autobús fue cómodo y cuando llegó a casa se metió de inmediato bajo las sábanas con su uniforme de trabajo. Se quedó dormida de inmediato y se despertó cuando sonó el despertador. Quería romperlo.

Se duchó y luego se vistió con un pantalón largo negro, una blusa y tacones negros que complementaban el look.

Después de recogerse el cabello en una linda cola de caballo, fue a desayunar y luego corrió hacia la parada del autobús.

Llegó a tiempo al trabajo y saludó a Emily y a los demás que estaban allí. Rápidamente se dirigió a su espacio de trabajo para poder comenzar con su trabajo. Quería terminar a tiempo.

Entró a la sala de juntas cuando sintió que alguien la jalaba y un par de manos la sujetaban por los muslos, y la levantaban del suelo. Se golpeó contra la puerta al cerrarla, sus piernas quedaron envueltas alrededor del torso de él.

Ella sintió que le agarraban el cabello y eso hizo que su cabeza se inclinara hacia arriba.

Ella se vio obligada a mirar hacia arriba y allí lo vio mirándola con ojos oscuros y sombríos.

Capítulo 9

Sofía finalmente se acostó en su cama y miró el techo. Eran las dos de la mañana, esa era la hora en que llegó a casa después de terminar con su segundo trabajo. Estaba feliz de poder descansar finalmente. Su trabajo diario no sería tan malo ya que no había visto a Carlos durante dos semanas.

Los recuerdos volvieron a inundar el incidente que condujo a este momento, cuando Carlos la llevaba en brazos en la sala de juntas. Ella estaba a horcajadas sobre él y su espalda estaba apoyada contra la puerta. Él le había agarrado la cabeza de manera que la inclinó hacia arriba cuando chocó sus labios con los de ella. Su lengua se había abierto paso en su boca y ella sintió el sabor de su aliento mentolado.

Ella había recobrado el sentido y recordado que él era su jefe. Se había retorcido como un gusano y se había resistido hasta que él la había dejado caer. Por impulso, le había dado una bofetada en la cara. El golpe no pareció afectarle mucho cuando ella había intentado darle otra bofetada, él había bloqueado la mano y la había agarrado. La atrajo hacia sí.

“¿Quién es él?”

Ahora jadeaba de ira.

“¿Quién es quién?”

preguntó confundida.

“¡No te hagas la tonta conmigo, SOFÍA! ¿Quién era el chico del restaurante?”
gruñó Carlos.

"¿Y a ti qué te importa?"

le preguntó ella en tono desafiante.

"No es asunto tuyo..."

antes de que pudiera terminar su frase él la interrumpió,

“¡Es asunto mío, Sofía! ¿Así es como te comportas con todos los chicos? ¿Cuántos más hay? ¿Qué otro trabajo secundario haces en la calle?”

Ella quedó sorprendida por lo que él estaba insinuando.

Con voz despreocupada, respondió:

"Si son muchos chicos, ¿qué tiene que ver contigo?"

“¡No te atrevas a ponerme a prueba, Sofía!”

dijo con los dientes apretados.

“Te mostraré ahora mismo en esta mesa lo mucho mejor que soy que todos esos niños pequeños con los que juegas.”

Y dicho esto, se fue.

Desde ese incidente ella no había vuelto a ver a Carlos, él se había ido a Italia y luego a Francia para sus reuniones de negocios. Ella se había enterado a través de Emily de lo que estaba pasando ya que ella era la única a la que se había molestado en informar.

Hoy en el trabajo no fue diferente, fue un día lento, era lunes por supuesto y ella hizo el mismo procedimiento de entrar a su oficina y dejar su trabajo en su mesa, vio su pila y mejor revisaría el trabajo porque ella no iba a trabajar por nada.

Llegó el jueves y fue un día un poco ajetreado. Entró en su oficina y se llevó la sorpresa más grande de su vida. Allí, en su silla, estaba Carlos y encima de él estaba sentada esta mujer y se reían, hasta que ella abrió la puerta y la miraron fijamente.

¿Qué hacer, Sofia? ¿Saludar o no saludar? Carlos la miraba con expresión fría y no parecía importarle.

"Buenas noches, perdón por interrumpir",

murmuró. Rápidamente fue y puso el archivo sobre la mesa.

Salió de la oficina, cerró la puerta detrás de ella y corrió hacia Emily.

"¿Quién es esa?"

le preguntó.

Emily parecía enojada,

"esa sería la amante perra de toda la vida del Sr. Carlos, Jessie".

"Oh, ella es realmente hermosa. ¿Han estado saliendo por mucho tiempo?"

"Sí, durante unos tres años, intermitentemente "

dijo Emily.

Cuando terminó de hablar con Emily, se fue a vestir para su trabajo de medio tiempo. Cuando llegó, estaba muy feliz de ver a Bryan después de un largo día de trabajo. No esperaba que ocurriera lo siguiente: Carlos y Jessie entraron, con su brazo alrededor de ella.

Podía ver dónde estaban sentados desde donde estaba parada. Qué suerte tenía Isabella de estar enferma porque se le rompería el corazón. Algo le llamó la atención cuando vio a Jessie saludando en su dirección. Por favor, que no la señale.

Sofia se señaló con el dedo y articuló

"¿yo?".

Asentía con la cabeza hacia arriba y hacia abajo como respuesta. Se acercó a ellos y dijo:

"Buenas noches".

"¿Eres tú la de antes?"

¿Por qué no pudo simplemente preguntarle a Carlos?

Ella puso su sonrisa ganadora del premio.

"Sí, lo es".

"¿Cómo te llamas?"

"Sofia",

le respondió a Jessie.

Tenía mechones dorados, unos ojos marrones que la asfixiaban, y de cerca era impresionante.

"Está bien, se decidió que tú nos servirás esta noche, Sofia".

¿Por qué yo?

"¿Quieres pedir una bebida?"

"Sí, tráeme una sangría"

dijo Jessie.

Sofia se volvió hacia Carlos. Era la primera vez en semanas que lo miraba a los ojos desde aquel día.

"¿Y usted, señor? "

Su mirada se demoró demasiado. Necesitaba disimularlo para que Jessie no pensara nada al respecto.

"¿Preferiría mirar la carta de vinos, señor?"

"Consígueme una botella de chardonnay "

respondió con brusquedad.

"Bien, ¿algo más? "

Sofia los miró a ambos.

"No, por ahora no

respondió Jessie.

Ella se fue a buscar sus bebidas,

Jessie la observaba como un halcón mientras ella se alejaba.

Ella la miraba con dagas en los ojos.

Capítulo 10

Tomó las bebidas del bar y caminó hacia Carlos y Jessie. Podía ver desde la distancia que estaban tomados de la mano y él le estaba diciendo algo profundo y apasionado. Bueno, era hora de que ella arruinara su momento.

Ella se aclaró la garganta, fue entonces cuando llamó su atención.

“Sus bebidas “

tomó el vaso de sangría y lo puso frente a Jessie con cuidado.

Entonces tomó el vino y el abridor, intentó abrir la botella y le costó mucho abrir el vino, esto requería mucho músculo y fuerza. A este ritmo, nunca iba a abrir la botella.

Sofia sintió que unos brazos la rodeaban y que su espalda tocaba un pecho duro. Percibió un aroma que conocía muy bien. Bryan la cubría con sus brazos y la ayudaba a descorchar la botella de vino. Se sintió aliviada.

Cuando lo abrió, le dio las gracias a Bryan y, a cambio, él le guiñó un ojo.

"Eres tan inútil que ni siquiera puedes abrir una botella de vino tú sola"

dijo Carlos.

¿Qué le había pasado a Carlos?, pensó Sofia. Solo hay que servirle el vino, pedir lo que se les pida y marcharse.

“Dime, Sofia, ¿fingiste no saber cómo abrir una botella de vino para que tu juguete pudiera venir y abrazarte? “

Carlos la insistió aún más.

"Deja de intimidarla, Carlos"

y esta vez fue Jessie.

"Simplemente le falta fuerza".

Vaya, hablaban de ella como si no estuviera allí.

"¿Están listos para ordenar?",

les preguntó.

"Sí, me gustaría un filete de pechuga con queso crema y ensalada como acompañamiento", dijo Jessie.

Se volvió hacia Carlos:

"¿Y usted, señor?"

"Me gustaría un filete a medio cocinar, con patatas baby al lado".

"¿Eso es todo?"

preguntó ella.

"Sí"

respondió Jessie.

Cuando estaba a punto de irse sintió que una mano la agarraba de la muñeca.

"Será mejor que no llegues tarde con nuestra comida, ¿entendido?"

dijo Carlos con su voz seria.

Ella simplemente asintió y se apresuró a irse.

"Cariño, ¿por qué estabas agarrando la muñeca de esa zorra? Podrías haberle advertido sin tocarla".

De repente, la cabeza de Carlos giró lentamente:

"¿Cómo carajo la llamaste Jessie?"

"La llamé puta, eso es exactamente lo que es"

respondió ella.

"Si te atreves a llamarla así otra vez, nunca me volverás a ver "

dijo con los dientes apretados.

"¿Qué te importa, Carlos, cómo la llame? ¿Por qué me trajiste aquí en primer lugar?"

"Quería cenar contigo Jessie, eso es todo, pero en lugar de eso lo único que estoy obteniendo es un dolor de cabeza"

"¿Me estás diciendo que esto no es una cita, Carlos?"

"¿Cuándo dije que esto iba a ser una cita, Jessie?"

"¡No te hagas la tonta conmigo! ¡Sabes que siempre hacemos esto antes de volver a estar juntos y lo sabes!"

"Bueno, prepárate para alguna decepción esta noche, amor, porque eso ha cambiado".

"¿POR QUÉ?"

Su voz se hacía cada vez más aguda.

"Baja la voz, podrías hacer un espectáculo. Te arrepentirás más tarde

dijo Carlos.

"No me respondiste, Carlos."

"Bueno, te invité por los viejos tiempos, y esta vez con un giro diferente. No voy a estar contigo Jessie y tienes que aceptarlo".

"Eso es lo que dices ahora, nene, pero espera a que te haga cambiar de opinión."

Mientras su pierna se deslizaba por la de él.

"Basta"

gruñó Carlos.

Ella miró hacia la izquierda.

"Me dices que pare, nene, pero tus pantalones dicen otra cosa".

Mientras su pierna se deslizaba hacia abajo, de vuelta a su lugar.

“¿Me estás escuchando siquiera, Carlos? “

Después de que pareciera que habían pasado treinta minutos hablando consigo misma, se dio la vuelta y miró para ver qué era lo que atraía la atención de Carlos. Estaba allí en persona, pero no aquí realmente, y estaba distraído.

Entonces vio que su ser cobraba vida y lo miró para verlo mirando a esa puta. Estaba temblando de rabia. Se acercó y puso la comida frente a ellos y les dijo que la disfrutaran. Con eso, se fue. Nunca permitiría que ella se interpusiera entre ella y él. ¡Carloso le pertenecía solo a ella!

Ella se aseguraría de hacer lo que fuera necesario para recuperar al antiguo Carlos, sin importar lo que pasara. Nadie le robaría lo que era suyo.

Capítulo 11

El fin de semana había pasado tan rápido que llegó a la oficina por la mañana como de costumbre.

"Buenos días, Emily",
la saludó.

Antes de poder entrar a la sala de juntas,

"Buenos días, Sofia. El jefe quiere verte en su oficina".

"¿Ahora?"

Pregunto Sofia

"Sí, ahora mismo"

Dijo Emily

"Está bien. "

Ella asintió.

Sofia fue y llamó a su puerta.

"Adelante"

retumbó la voz de Carlos desde adentro.

Ella entró tímidamente.

"Toma asiento"

dijo mientras me indicaba la silla que estaba frente a mí. Ella lo hizo y él también se sentó.

"Seguro que te preguntas por qué estás aquí"

dijo mirándola fijamente.

"Sí, señor"

respondió ella.

"Bueno, tengo una gran reunión empresarial en las Maldivas y necesitaré que me acompañes durante una semana".

No sabía qué decir. ¡Iría a ver las Maldivas y a ir a la playa! Tenía muchas ganas de gritar de alegría.

"No te emociones tanto todavía. Nos vamos de viaje de negocios, no de vacaciones, así que date prisa "

respondió con severidad.

"Sí, señor",

intentó sonar seria pero falló miserablemente.

"Nos vamos mañana por la mañana, así que puedes tomarte el resto del día libre para ir a prepararte y asegurarte de estar aquí a las seis de la mañana en punto. ¡Puedes irte ahora!"

"¡Sí, señor! "

saludó. ¡Vaya, en serio hizo eso! Qué vergüenza. Pero vio a Carlos reírse. Salió rápidamente de la habitación y se apoyó contra la puerta. Tenía una enorme sonrisa en el rostro.

Ella estaba caminando de regreso a su lugar de trabajo,

"Sofia".

Se dio vuelta y vio a Emily junto a su escritorio.

"¿Qué te dijo?"

mientras me miraba.

"Voy con él a un viaje de negocios"

vio los celos brillar rápidamente en sus ojos.

"¿Por qué tú? No te ofendas, eres como las más inexperta de todos nosotros y quiero decir que eres nueva"

mientras ella estaba furiosa.

"Lo sé, Emily. Él sólo me obliga a acompañarlo porque en algún momento tengo que adquirir experiencia".

"Tienes razón, pero no lo disfrutes mucho, pero dudo mucho que tengas tiempo para disfrutar "

mientras se burlaba de ella.

Ella fue a buscar sus cosas y luego fue a su apartamento y comenzó a empacar ropa formal, ropa casual y algo de ropa de playa.

Tomó su teléfono y marcó el número de Bryan. Él respondió al tercer timbre.

"Hola, Sofia, ¿qué pasa?"

"Hola Bryan, necesito tomarme una semana libre del trabajo".

"Claro, pero ¿estás bien, Sofia? ¿Pasó algo?"

"No, Bryan. Estoy acompañando a Carlos en un viaje de negocios. "

Se quedó en silencio al otro lado de la línea.

"Bryan ¿estás ahí?"

"Sí, lo estoy, Sofia",

mientras suspira.

"¿Van a ser solo ustedes dos?"

"Sí, lo es"

respondió ella.

"No es una buena idea Sofia"

respondió.

"No te preocupes Bryan, puedo cuidar de mí misma"

le aseguró.

"Está bien, Sofia, pero si pasa algo, llámame, está bien"

respondió.

"Sí, lo haré, no te preocupes Bryan."

Finalmente, colgó después de conversar un poco más con él. Revisó las cosas que había empacado. Sofia estaba muy emocionada y este día estaba tardando una eternidad en terminar y ella solo quería irse de una vez. Miró televisión durante el resto del día y finalmente llegó la noche.

Le costó mucho dormir. Se despertó a las cuatro de la mañana después de haber dormido sólo treinta minutos. Se duchó y se preparó. Desayunó y a las cinco de la mañana salió y llegó al aeropuerto a las cinco y media.

Estaba sola y se preguntó si la habían dejado sola, pero no era posible. Esperó y treinta minutos después vio llegar a Carlos y a su chofer con sus pertenencias. Le hizo un gesto para que se acercara al mostrador de facturación.

Ella se acercó y registraron su jet. ¡Tenía su propio jet privado! Se sentaron y la azafata subió y los saludó.

"Por favor, pónganse los cinturones de seguridad, estamos a punto de despegar"

dijo mientras miraba boquiabierto a Carlos. Luego se fue.

Sofia miró por la ventana,

"¿Dormiste algo, Sofia?"

mientras la miraba fijamente.

"No"

bromeó ella.

"¿Por qué?"

respondió.

"Pensé que me ibas a dejar",

mientras bostezaba y cerraba los ojos.

"No te habría dejado atrás "

lo escuchó decir con ligereza.

Sofia se quedó dormida.

Carlos fue y se sentó a su lado, sus labios estaban ligeramente separados. Qué delicada se veía, y cómo él ansiaba abrazarla. Ella se estremeció levemente y él se quitó la chaqueta y la cubrió. Le apartó los mechones oscuros de cabello de la cara.

Aterrizaron y Sofia seguía dormida. La levantó rápidamente y fue al auto que los esperaba. La sentó en su regazo y la arrulló. Estaba liviana y el olor de las flores de cerezo llenó sus sensaciones.

Llegaron al hotel y se registraron en la suite del ático. Él y Sofia compartirían habitación porque él la quería cerca, no lejos. Llegó a la suite, abrió la colcha y la metió. Luego se quitó la camisa y se quedó en calzoncillos.

Abrió las sábanas, se metió en la cama, atrajo a Sofia hacia él y se quedó dormido con ella en sus brazos.

Capítulo 12

Sofía abrió los ojos lentamente mientras la luz se filtraba. Se giró para ver que en la mesilla de noche había un reloj y eran las nueve de la mañana, lo que le pareció extraño. Se exilió cuando se dio cuenta de que estaban en las Maldivas. Suspiró y se rió de emoción.

"¿Por qué estás tan feliz?"

preguntó mientras la voz de Carlos la sacaba de sus pensamientos. Ella gritó y se cayó de la cama.

"¿Qué estás haciendo aquí? "

le gritó.

"Durmiendo en nuestra cama
respondió en tono divertido.

El se levantó lentamente y me acarició el trasero.

"Lo que quiero decir es que ¿por qué no estás en tu propia cama? ¿O por qué no estamos en habitaciones separadas, bastardo psicótico?"

lo miró fijamente.

"Pensé que sería mejor que estuvieras cerca y pudiera vigilarte"
respondió.

"¿No podríamos haber tenido habitaciones adyacentes?"
respondió ella.

"Podríamos haberlo hecho, pero elegí no hacerlo"
respondió con voz persuasiva.

"Pero, ¿qué sentido tiene? ¿Acaso no puedo tener mi propia habitación?"
suplicó.

"Basta, Sofía, ya me cansé de responder a tus estupideces "
respondió. Luego se levantó y ella se dio cuenta de que estaba semidesnudo.

"Voy a ducharme, ¿quieres acompañarme? "
dijo mirándola con seriedad.

"No, Carlos, no quiero ducharme contigo "
respondió ella con los dientes apretados.

"Como quieras"

dijo con voz llena de sarcasmo mientras se alejaba y cerraba la puerta del baño. ¿De verdad esperaba que ella se duchara con él solo porque compartían la misma habitación?

Después de que Carlos terminó en el baño, fue y se duchó con agua tibia y se sintió refrescante y luego se vistió.

Bajaron a desayunar. Estuvieron sentados uno frente al otro durante el desayuno y Carlos pidió avena y frutas con una taza de café.

Cuando sonó su teléfono, se levantó para atender la llamada. Ella pidió su comida y cuando Carlos regresó, ya le habían traído el café y el jugo. Ella se aclaró la garganta y preguntó:

"¿Está todo bien, señor?".

Él solo asintió con la cabeza, de arriba a abajo.

Finalmente llegó el desayuno y lo dejaron en la mesa. Sofia vio que Carlos miraba su plato y frunció el ceño.

"Seguro que pediste todo el lugar"

dijo con sarcasmo. Ella no supo cómo responder y miró lo que había pedido.

Pidió un plato de tocino, huevos revueltos, croissant, bagel, jamón y lonjas con un vaso de jugo de fresa. Su plato estaba lleno. Se encogió de hombros y comenzó a comer. Acompañó la comida con el jugo.

La camarera se acercó y les preguntó si estaban bien o necesitaban algo. Carlos respondió que estaba bien.

"Espera",

le dijo a la camarera con la boca ligeramente llena.

"¿Puedes traerme más tocino, huevos y un croissant, por favor?".

"Enseguida subo"

respondió la camarera.

Carlos la miró con una expresión desconcertada en su rostro, la camarera le trajo los platos de acompañamiento que había pedido, ella le dio las gracias y luego comenzó a comer. Terminó todo su plato y se sintió saciada.

"Deberías comer más despacio, casi pensé que te ibas a ahogar por un segundo"

mientras la miraba con una sonrisa en su rostro.

"No se preocupe señor, estoy acostumbrada a comer así así que no es un problema "
respondió alegremente.

"¿Quién dijo que estaba preocupado por usted?"

se rió entre dientes.

"Lo que sea"

dijo ella frunciendo el ceño.

"Voy a una reunión de negocios, puedes ir a nadar a la playa, me reuniré contigo más tarde"
dijo Carlos.

"¡De verdad!"

respondió ella.

"Vete antes de que cambie de opinión"

respondió.

Corrió a su suite y se puso un traje de baño, luego bajó a la playa. Había estado tomando sol durante casi una hora cuando sintió que una sombra cubría su sol.

Se quitó el sombrero de la cara y estaba lista para darle un puñetazo a alguien cuando se dio cuenta de que era un chico con cabello rubio platino y ojos verde mar.

"Te vi acostada aquí y me preguntaba si te gustaría jugar un poco al voleibol"
preguntó.

"Claro"

respondió ella, mientras se levantaba. Él la tomó de la mano y fueron a jugar al voleibol. Hacía mucho tiempo que no se divertía tanto.

Eran muchos chicos guapos y encantadores. Le guiñaban el ojo y la abrazaban suavemente, algo de lo que ella no se quejaba en absoluto.

Jugaron todo el día, ella había aprendido a hacer un poco de surf y era bastante buena jugando al voleibol. El chico se llamaba Sebastián y era muy encantador. Miró la hora y se dio cuenta de que tenía que irse. Sofia le dio un abrazo y salió corriendo.

Llegó a la suite y Carlos estaba en su computadora. Levantó la vista y le dijo que se vistiera para la cena. El vestido que la esperaba era un vestido negro que llevaba puesto, se recogió el cabello hacia atrás y usó tacones negros.

Ella salió de la habitación y miró a Carlos cuando lo vio levantar la vista de su computadora portátil y realmente la miró fijamente durante mucho tiempo.

"Te ves decente",
murmuró.

"Um, gracias"

sin saber realmente cómo responder, ¿era siquiera un cumplido?

Él cerró su computadora portátil y ella vio que llevaba un esmoquin y que realmente se veía bien, pero de ninguna manera iba a decirle eso. Bajaron a cenar y vieron un espectáculo de fuego.

Se sirvió una cena de cinco platos que disfrutó al máximo y se sintió satisfecha viendo la actuación. Muchas chicas se acercaron y felicitaron a Carlos, lo que la sorprendió porque ¿no se daban cuenta de que solo las iba a esquivar? ¿O el hecho de que tuviera a su chica principal, Jessie?

Llegó una chica llamada Amelia, que estaba sentada junto a Carlos y se pusieron al día durante un buen rato. Parecía que Carlos la conocía muy bien y la forma en que ella se sentía cómoda tocándolo significaba que eran mucho más que amigos.

Sofia se sentó allí y se sintió invisible hasta que sintió una mano en su hombro.

"¿Me harías el honor de bailar conmigo?"

Levantó la vista y vio a Sebastián, que estaba bien aseado y vestía un esmoquin sin corbata. Se levantó, emocionada de ver a alguien que conocía. Lo abrazó y él la hizo girar.

"Por supuesto que me encantaría",

respondió Sofia, mientras él la guiaba hacia la pista de baile y la rodeaba con sus brazos con fuerza. Podía sentir su cálido aliento en su cuello, lo cual era agradable. La música era realmente relajante y ella se estaba perdiendo en ella.

Bailaron muchas canciones y cuando ella se sintió cansada, él la condujo de nuevo a la mesa. Le abrió la silla y ella le agradeció. Sebastián se sentó a su lado y ella pensó que su imaginación la estaba dominando, ya que parecía que Carlos estaba enojado, porque les estaba lanzando miradas sutiles a ella y a Sebastián.

Él seguía hablando con Amelia. Sofia y Sebastián estaban enfrascados en una conversación sobre sus gustos y disgustos.

"Vámonos "

dijo Carlos secamente.

Se volvió hacia Sebastián y le dijo:

"Buenas noches, he pasado una velada estupenda".

"De nada"

respondió, mientras le daba un fuerte abrazo.

Carlos y Sofia subieron al ascensor y llegaron a su suite del ático. Ella fue al baño para quitarse el maquillaje. Cuando entró al baño, Sofia sintió que unas manos la rodeaban por la cintura y se sobresaltó.

"¿Qué estás haciendo?"

mientras lo miraba.

"Reclamar lo que es mío."

Capítulo 13

Sofía estaba sentada en la playa y estaba feliz, pero triste al mismo tiempo. Estaba triste porque todos esos días habían pasado tan rápido y porque volverían mañana. Suspiró y volvió a disfrutar del sol. Durante los últimos días, había ayudado a Carlos con algunos de sus trabajos.

Si él no necesitaba su ayuda, ella se sentaba en la playa y se entretenía todo el día. A veces él no llegaba a su habitación hasta tarde, porque ella ya estaba dormida. Supuso que él se levantaba muy temprano cuando ella dormía.

Su comportamiento había cambiado, recordó cuando estaba detrás de ella en el baño y le había dicho

"reclamando lo que es mío".

Le dejó besos a lo largo del cuello y luego volvió a subir y le lamió la mandíbula.

"Detente"

dijo mientras lo apartaba. Se dio cuenta de que estaba borracho porque cuando habló, sus palabras salieron como un sorbo.

Él la miró.

"¿Entonces quieres que pare porque no soy a Sebastián ni a tu precioso Bryan, verdad?"

"No es eso, no estás en tus cabales "

respondió ella.

Salió de sus pensamientos cuando se dio cuenta de que era tarde y tenía que regresar a la suite.

Entró y, para su sorpresa, encontró un vestido sobre la cama y una carta sobre él. La carta decía que se encontraría con Carlos abajo después de que terminara de arreglarse.

Fue al baño, se duchó y se vistió. Se puso el maquillaje y los tacones y bajó las escaleras. Vio a Carlos, pero no estaba sentado solo. Estaba sentado con Amelia. Se acercó a ellos pensando que esa noche iba a ser larga.

Empezó a preguntarse si Sebastián estaría allí y si vendría a hacerle compañía. Lo había visto un par de veces y habían tenido agradables charlas y se habían divertido mucho juntos.

Ella retiró la silla y se sentó. Ninguno de los dos se molestó en reconocerla, así que no dijo nada.

Sofía comenzó a buscar a Sebastián, ¿dónde podría estar?

"¿Buscas a alguien?"

se giró al escuchar la voz de Amelia.

"No "

tartamudeó. Miró de reojo a Carlos, que no la miraba a los ojos y actuaba como si no existiera. ¿Qué había hecho tan mal?

El camarero trajo vino y luego pidieron algo para comer. La comida llegó y estaba deliciosa.

A Sofia le molestaba mucho ver a Carlos y Amelia coqueteando delante de ella. ¿No podían conseguir una habitación, por Dios?

Sofia siguió bebiendo más y más vino. Si no estuviera ebria, habría creído que Carlos la miraba con cierta preocupación.

"¿Más vino?"

preguntó el camarero.

"Sí, por favor, y deja la botella mientras tanto "

dijo arrastrando las palabras.

Ella siguió sirviendo más y más vino hasta que Carlos le quitó la botella de la mano.

"Ya es suficiente Sofia".

Ella le frunció el ceño.

"¿Te gustaría bailar?"

Se giró y vio a Sebastián. Se sintió mareada pero emocionada.

"¡Sí! "

se levantó tropezando un poco y él la agarró.

"¿Estás segura de que estás bien para bailar, Sofia?"

preguntó Sebastián. Ella comenzó a arrastrarlo hacia la pista de baile. Comenzaron a bailar y después de tres canciones ella se sentía demasiado mareada porque el alcohol estaba haciendo efecto.

Empezó a ver dobles, luego puntos negros y luego todo se volvió negro.

Sofia se despertó sintiéndose demasiado cálida y confusa. Abrió lentamente los ojos. ¿Cuánto tiempo había dormido? Intentó levantarse, pero algo se lo impedía.

Empezó a recordar los acontecimientos de la noche anterior y se preguntó qué habría sucedido después. Debió haber sido vergonzosa.

Miró la mesilla de noche y vio que eran las dos y media de la mañana. Por eso había un suave resplandor de la luna.

Cuando bajó la mirada, Sofia vio un brazo que la rodeaba y contuvo el aliento. Miró hacia un lado y era Carlos.

Ella lo miró y se dio cuenta de que tenía unas pestañas preciosas y que su rostro era muy bello. Parecía simétrico.

Ella lo miró y decidió tocar sus pestañas para ver si eran reales, ya que eran muy largas. Luego decidió tocar sus cejas, ya que eran perfectas.

"Sofia, ¿qué tonterías estás tramando ahora? "

Abrió los ojos lentamente.

Sus manos estaban congeladas sobre su rostro porque la había pillado con las manos en la masa.

No podía discernir por su expresión facial en qué estaba pensando. Probablemente se sentía incómodo.

“Nada “

respondió ella en voz baja mientras intentaba mantener la calma. Él la miró y antes de que pudiera preguntar qué le había pasado, él le respondió.

"Estabas tan borracha que tuve que llevarte en brazos",
dijo. Cuando ella estaba a punto de interrumpirlo, él la interrumpió.

"Por la expresión de tu rostro te estarás preguntando qué pasó y te contaré los detalles más tarde. Y por último, eres bienvenida"

dijo Carlos.

"Bienvenido mi trasero"
dijo mientras ponía los ojos en blanco.

"¿Acabas de ponerme los ojos en blanco?"

“No, sólo estaba buscando otra galaxia en el fondo de mi cabeza “
respondió ella con aspereza.

Lo siguiente que hizo fue moverse tan bruscamente que la dejó inmovilizada contra la cama.

"¿Qué estás haciendo?"

Sintió sus cálidos labios presionando su sien y ahogó un gemido. Sintió que su mano se deslizaba por su muslo y luego más arriba hasta que su mano estaba debajo de su camisa mientras seguía succionando el mismo lugar en su cuello.

“Detente, Carlos “
preguntó mientras sus palabras salían en susurros entrecortados.

“¿Estás segura? “
susurró mientras su aliento caliente acariciaba su cuello.

Era difícil pensar en otra cosa y el suave resplandor de la luna iluminaba la habitación y había una hermosa brisa marina y el embriagador aroma de Carlos que nublaban su juicio.

Entonces sintió sus labios en sus mejillas y luego en la comisura de su boca. Luego su boca estuvo sobre la de ella y la besaba con tanta hambre y pasión que ella no pudo evitar devolverle sus besos.

Su lengua estaba en su boca y la exigía desde el principio. Sintió sus manos calientes explorando su cuerpo. Sus pechos se sentían hinchados por donde él había pasado las manos. Sus piernas estaban completamente envueltas alrededor de él y eso la hizo sentir más su erección.

Ella empezó a frotarse contra él a un ritmo más rápido. Y su respiración salía en gemidos muy fuertes, y él empezó a frotarse contra ella cada vez más rápido. Ella tocó su pecho desnudo y entonces fue cuando se dio cuenta de que ya no llevaba puesta su camiseta.

Carlos le susurró al oído:

"Por fin puedo probar lo que Bryan y Sebastián han probado".
Ella lo empujó y le dio una fuerte bofetada en la cara.

Capítulo 14

“¿Crees que soy una puta que necesita ser puesta a prueba?! ¡No soy una de tus amantes ni una de tus aventuras! ¡Soy un ser humano, no solo un desafío para ti! ¡Qué audacia tienes para pensar que podrías usarme como un juguete! Solo eres un bastardo enfermo “

escupió Sofia.

Carlos se levantó bruscamente y salió de la habitación, no lo volvió a ver durante el resto de la noche. A la mañana siguiente no había vuelto. Terminó de hacer las maletas y luego desayunó. Tomó sus maletas cuando llegó el momento de partir. Bajó las escaleras y vio un coche que la esperaba.

Ella subió al coche y vio a Carlos sentado frente a él. Él ni siquiera levantó la vista ni le dirigió la palabra. Estaba leyendo los papeles que tenía en las manos. Ella tampoco dijo nada y se dirigieron al aeropuerto en silencio. Cuando llegaron, abordaron el avión.

No se dijeron nada y Sofia decidió irse a dormir porque estaba cansada. Se despertó cuando la azafata le dijo que se abrochara el cinturón de seguridad porque estaban a punto de aterrizar. Así lo hizo y cuando aterrizaron, se subieron al coche y la dejaron a ella primero.

Abrió la puerta de su apartamento y sintió una sensación extraña, tenía muchas ganas de volver a las Maldivas. Dejó el bolso en el suelo y se puso el pijama, eran las ocho de la noche y se fue directamente a la cama. Daba vueltas en la cama pensando en los acontecimientos que habían ocurrido.

La enfadaba pensar que Carlos pensaba que ella era una puta. Y lo más ridículo era que todo se debía a que ella era buena con los chicos. Lo gracioso era que él era un prostituto, no ella. Ella apenas tenía una relación. Y lo que más la desconcertaba era que, en lugar de disculparse, él la ignoraba como si fuera culpa suya.

Era lunes por la mañana y todavía estaba furiosa, así que decidió faltar al trabajo. Al diablo con todo, Sofia apagó el teléfono y no le importó en absoluto si la despedían. El lunes llegó a faltar al trabajo, y también el martes.

Cuando encendió el teléfono, se dio cuenta de que tenía muchas llamadas perdidas, probablemente mensajes de voz que decían que la habían despedido. Terminó faltando al trabajo también el miércoles y se quedó mirando televisión todo el día.

Sonó el timbre de su puerta y ella no hizo caso. Que le jodan a quien sea que esté en su puerta.

Al día siguiente durmió toda la noche. Ya casi era la hora.

“¿Sofia?”

Ella reprimió un grito cuando vio a Carlos de pie en la puerta. ¿Cómo había entrado en su apartamento? Como si hubiera adivinado su pregunta.

"He derribado tu puerta, la arreglaré",
dijo Carlos y ella se quedó sin palabras.

Carlos derribó la puerta de su casa, estaba preocupado de que algo le hubiera pasado. No había tenido noticias de ella en cuatro días y no respondía a ninguna llamada. Había venido a principios de semana, pero ella no abrió la puerta.

Caminó a través de su sala de estar y entró en su habitación, estaba desordenada. Había papeles y ropa tirados por todas partes. Las ventanas no estaban abiertas y cuando la vio, estaba desplomada en su cama, lo que lo preocupó mucho.

“¿Sofia? “

Se giró un poco. Él se dio cuenta de que la había asustado, ya que parecía estar a punto de gritar. Entonces se dio cuenta de que era él. Tenía una expresión confusa en el rostro por cómo estaba allí. Él la miró y se dio cuenta de que no lucía muy bien. Su cabello no estaba cepillado y tenía ojeras.

Carlos se acercó a su cama y sus ojos no mostraban nada.

"¿Por qué no has venido a trabajar?"

le preguntó.

Ella lo miró y le dijo:

"En serio, has venido hasta aquí para despedirme, cabrón"

Sus palabras lo dejaron perplejo, parecía que podía escupir fuego.

“No, Sofia, estaba muy preocupado por ti y tu paradero.”

"Bueno, me ha encontrado, señor, ahora puede despedirme y seguir su camino".

La miró y se sintió exasperado.

"No vine aquí para despedirte, puedes enfadarte y llorar todo lo que quieras, ¡pero será mejor que te vea en el trabajo el lunes!"

Dicho esto, salió.

Capítulo 15

Después de que Carlos se fue, ella estaba furiosa. ¿Quién se creía que era? ¡Simplemente había entrado en su casa y le había dado un ultimátum! Ella se quitó las sábanas de una patada, se levantó de la cama y fue a ver cómo estaba su puerta. Cuando llegó, curiosamente, estaba intacta y no estaba rota. La examinó y no estaba rota.

Cerró la puerta con llave y se sentó en el sofá. Ardía de rabia al pensar que la razón por la que Carlos quería que conservara su trabajo era para poder tener poder sobre ella. Recordó los acontecimientos que habían ocurrido en las Maldivas.

¿De verdad iba a tener sexo con Carlos? ¡Su propio jefe, por el amor de Dios! ¿Y de verdad tenía motivos para estar enfadada con él? Ya que sabía cómo era con las mujeres.

Pero Sofia no esperaba que dijera esas palabras. Las repetía una y otra vez en su cabeza y le hacían temblar la espalda.

El timbre sonó de nuevo y ella temió que Carlos volviera a derribarlo, así que fue y abrió la puerta.

"¿Qué quieres ahora?"

mientras abría la puerta, pero era Bryan con una mirada confusa en su rostro.

"¿Esperabas a alguien más?"

le preguntó.

"No, por supuesto que no, Bryan "

tartamudeó.

Levantó las manos y dijo:

"Compré vino y algo para llevar con postre".

Ella quería llorar porque Bryan la conocía tan bien.

Abrió la puerta de par en par y él entró y se sentó en el sofá mientras ella iba a buscar las copas de vino y las colocaba sobre la mesa. Limpió la sala de estar y luego se sentó junto a Bryan en el sofá y puso su programa de televisión favorito. La comida olía muy bien y ella no había comido en mucho tiempo.

Después de comer y mirar un poco de televisión, Bryan se volvió hacia ella y le preguntó:

"Hola, ¿qué te ha estado pasando últimamente?".

Ella no sabía si quería mentirle, ya que él sabía todo sobre ella. Suspiró:

"Cosas de las que no quiero hablar, Bryan".

Ella se puso rígida cuando él dijo:

"¿es sobre, Carlos?"

Ella lo miró,

"¿Qué te hace pensar eso?"

"Desde que llegaste de las Maldivas, no te he visto, Sofia, te saltaste el trabajo y sin ofender, pareces un desastre".

Ella solo asintió.

"Entonces, ¿qué pasó?",
siguió indagando.

"Te juro, Bryan, que cuando esté lista para decírtelo, lo haré".

"Está bien, pero prométeme que me dirás cuando estés lista. "

Sonrió levemente.

"Lo Prometo."

Se volvieron hacia la televisión y continuaron viendo el programa.

Sofia se levantó:

"Bryan, me voy a duchar y vuelvo enseguida".

La miró con su sonrisa burlona

"gran idea, pensé que una rata había muerto aquí".

Tomó una almohada y lo golpeó suavemente con ella mientras iba a ducharse. Abrió el agua caliente y se metió y se bañó durante un largo rato.

Sofia salió y se secó el pelo con secador. Luego se puso un pijama limpio, se puso unos calcetines y se recogió el pelo en un moño desordenado.

Decidió ordenar su habitación, ya que estaba muy desordenada, e hizo su cama. Después de eso, decidió ir a ver a Bryan en la sala de estar.

Ella fue a la sala de estar.

"¡Bryan, será mejor que no hayas visto mucho sin mí!"

Cuando se dio la vuelta, sentado frente a él estaba Carlos.

Capítulo 16

Se quedó paralizada y quiso gritarle a Carlos por qué estaba allí, pero lo pensó mejor. No quería que Bryan se pusiera furioso si veía que Carlos era la razón por la que ella estaba molesta. Y él ya sospechaba de él.

Sofía entró en la sala de estar y volvió a sentarse junto a Bryan, que parecía furioso. Miró a Carlos y le preguntó:

"Buenas noches, ¿hay algún problema, señor?".

Carlos la miró.

"No, volví para ver cómo estabas y te compré comida".

Ella hizo una mueca cuando Bryan le dio una mirada interrogativa.

"Ella ya comió conmigo "

respondió Bryan rápidamente.

"¿Es así?",

respondió Carlos. Decidió hablar para aclarar las cosas, ya que Bryan y Carlos estaban en una extraña competencia de miradas.

"Está bien, ¿podemos seguir viendo la televisión?"

"Sofía, ¿podemos hablar de lo que pasó entre nosotros en las Maldivas?",

preguntó Carlos.

Sus ojos se abarcaron de par en par por la sorpresa. ¿Qué le pasaba a Carlos? ¿Era necesario que lo dijera así? Sofía había sentido que Bryan se ponía rígido a su lado, lo que significaba que estaba furioso.

Ella decidió tomárselo con calma:

"Lo discutiremos en el trabajo, no necesitamos hablar de negocios en casa".

Carlos ladeó la cabeza.

"Ahora nos ves como un negocio, pero lo que hicimos..."

Sus ojos se abarcaron y lo interrumpió cuando se dio cuenta de que tenía la intención de revelarle a Bryan lo que habían hecho en las Maldivas.

Se volvió hacia Bryan y le dijo:

"Se está haciendo tarde, deberías irte a casa, no quiero que pierdas el último autobús".

Bryan la miró con expresión interrogativa.

"Está bien, puedo quedarme a pasar la noche".

Ella inclinó la boca y dijo:

"No, no puedes".

Se puso de pie.

Bryan se levantó, luciendo molesto. Está bien, ella se lo explicaría más tarde. Se puso su abrigo y ella lo acompañó hasta la puerta.

"Buenas noches, Bryan"

mientras lo abrazaba.

"Buenas noches, tengan cuidado y llámenme si necesitan algo"

dicho esto se giró y se fue.

Cerró la puerta y se sentó frente a Carlos, no dijo nada. De repente, Carlos se movió y se sentó junto a ella en el sofá. Le quitó el control remoto de la mano y apagó la televisión.

Antes de que ella pudiera protestar, él la interrumpió:

"Me gustaría aclarar un par de cosas contigo, Sofia, antes de que volvamos a trabajar, así que agradecería que actuáramos como adultos".

Ella quiso abofetearlo otra vez, pero en cambio se giró un poco y lo miró.

"Querías hablar, así que habla, señor".

"Mira, Sofia, esa noche no estaba pensando con claridad",

dijo Carlos.

"Seguro que no",

dijo mientras su voz rezumaba sarcasmo.

La miró seriamente.

"Mira. Sé que te lastimé mucho con mis palabras, y solo para que lo sepas, me sentí muy mal".

Se pasó la mano por el cabello.

"Vaya, ¿eso es una disculpa lo que escucho, idiota?"

Carlos la miró severamente por la elección de palabras que había usado, Sofia no iba a dar marcha atrás y dejar que él se saliera con la suya.

"Sabe, señor, usted es todo un prostituto. Quiero decir, usted se dedica a las chicas día tras día, ¡y aun así tiene la audacia de acusarme! Quiero decir que podría nombrar una lista completa de chicas, pero usted y yo sabemos que me llevaría alrededor de medio siglo nombrar siquiera la mitad de ellas."

Él la miró con frialdad y dijo:

"Tú y yo sabemos que eso es un poco exagerado ahora".

"De todos modos, olvidemos todo lo que pasó en las Maldivas y sigamos adelante".

Carlos había tocado a la puerta y, para su horror, fue Bryan quien abrió. ¿Qué estaba haciendo este imbécil aquí? Parecía igualmente sorprendido de verlo. Pasó junto a él y se sentó en el sofá.

Gracias a Dios Sofia apareció segundos después y ella también parecía sorprendida de verlo.

Ella había preguntado si había algún problema, lo que me hizo sentir un poco incómodo, era como si él se estuviera entrometiendo entre ella y Bryan, pero no podía dar marcha atrás y dejar que Bryan tomara lo que se suponía que era suyo.

Le había comprado comida, pero resulta que ya había comido. Carlos la miró detenidamente. Realmente se veía bonita con el cabello recogido en un moño desordenado. ¿En qué estaba pensando? ¿Cuándo había encontrado bonitas a las chicas y por qué estaba allí de nuevo?

Carlos comenzó a hacerle preguntas vagas sobre lo que había sucedido en las Maldivas, que sabía que ella no podía responder delante de Bryan porque sabía que ella estaría demasiado avergonzada para responderlas delante de Bryan y eso lo haría sentir incómodo y lo pondría en su lugar.

Carlos vio que Sofia intentaba disimular cuando empezó con las preguntas. Las reacciones de Bryan hicieron que presionara más.

Sofia había dejado que Bryan se fuera a casa, lo que era el momento perfecto para hablar de lo que había pasado. Él tuvo que apretar los dientes mientras ella abrazaba a Bryan. ¿Por qué estaba reaccionando de esa manera hacia esa chica? Quiero decir, podría tener a cualquier chica que quisiera.

Sofia se sentó y él decidió sentarse a su lado en el sofá para poder ver mejor sus reacciones, ella todavía estaba enojada por la terrible experiencia que había ocurrido en las Maldivas, pero ¿por qué sentía la necesidad de explicarse con ella?

Ella lo llamó imbécil, lo que sorprendió a Carlos y, al mismo tiempo, hizo que se sintiera más atraído por ella. Nadie le había insultado ni le había contestado como ella. ¡Y pensar que era joven y tenía un carácter tan fuerte!

Ni siquiera habíamos hablado mucho de lo que había pasado en las Maldivas.

No sabía por qué se sintió decepcionado cuando ella dijo que debían olvidar todo lo que había sucedido en las Maldivas y seguir adelante.

Sinceramente, ¿cómo podría Carlos olvidarlo, cuando había disfrutado besándola mucho más de lo debido?

Quería desesperadamente convencerla de lo contrario, pero lo pensó mejor.

Capítulo 17

Llegó el lunes por la mañana y Sofia estaba decidida a actuar como si nada hubiera pasado. Entró en la oficina.

"Sofia, ¿dónde estabas? ¡Estaba muy preocupada!",
dijo Emily.

"Estuve muy enferma y no pude venir",
respondió.

"Tienes que contarme lo que pasó en las Maldivas".
Sofia intentó no ponerse rígida,
"obviamente".

"Tenemos una reunión de trabajo ahora, Sofia, así que deja tus cosas y dirígete a la sala de juntas principal".

Emily entró y se sentó cerca de la cabecera de la mesa y decidió sentarse en el medio. Todos estaban esperando que les hablaran.

Carlos entró y investigó la sala y encontró sus ojos, luego miró hacia otro lado y comenzó la reunión. Iba a haber una cena de negocios con otras empresas y era formal.

Iban a donar a una organización benéfica para ayudar a los desafortunados y también para promocionar su marca. Hablaron de algunos puntos clave y luego se despidieron. Todos hablaban de ello y de lo emocionados que estaban de ver a chicos ricos con los que podrían salir.

Durante el almuerzo, Emily la llamó y le preguntó:

"¿Nos puedes hacer un favor, por favor?".
Miró a las otras chicas que le suplicaban.

"Está bien "
dijo ella, intentando encajar también.

"¿Puedes ir a la oficina de Carlos y preguntarle si podemos llevar compañía a la cena benéfica?"
dijo Emily.

"¡Estáis locas, no quiero que me despidan!"
respondió ella.

"Pero ya acordaste, Sofia, que no pueden despedirte. Quiero decir que te ausentaste del trabajo durante una semana entera y no te despidieron "
insistió Emily.

Sofia se volvió hacia ellas y les dijo:

"Está bien, voy a preguntar".

Todas se giraron hacia ella esperando que se fuera. Ella se acercó a la puerta y estuvo inquieta durante quince minutos.

Finalmente se armó de valor y llamó a la puerta, pero no hubo respuesta. Llamó dos veces más.

"Entra"

retumbó su voz desde adentro.

Ella saltó un poco y abrió un poco la puerta. Vio a Carlos sentado junto a su escritorio.

Él levantó la vista. Mientras ella cerraba la puerta, Emily le hizo un gesto con el pulgar hacia arriba. Ella se acercó a él y comenzó a moverse nerviosamente. No sabía cómo sacar el tema.

Carlos dejó de escribir y la miró.

"Sí",

la miró con curiosidad.

Ella empezó a dudar sobre sus palabras.

"Verá, me refiero a la mañana, no a la tarde, señor".

Empezó a decir cosas sin sentido.

"Sofia, ¿qué quieres decir?"

preguntó con una mirada irritada en su rostro.

Ella se armó de valor y soltó:

"¿Está bien llevar pareja al evento?".

Ella miró a Carlos, desconcertado.

"No traerás una cita, caso cerrado"

gruñó. Después de eso, salió corriendo de la habitación.

Ella regresó con Emily y los demás en la recepción y les dijo que no.

"¡No te esforzaste lo suficiente! Por favor, inténtalo una vez más".

Y luego la empujaron hacia su oficina. Tocó de nuevo y echó un vistazo.

Carlos dejó la pluma exasperado:

"¿Y ahora qué?"

"¡Por qué no podemos traer pareja?"

"¡No, Sofia!"

"Pero yo..."

"Sin peros, mi respuesta es definitiva, ¡sin excepción!"

Ella salió y se dirigió a los otros empleados.

"¡Él dijo que sí!"

Todos aplaudieron y dijeron:

"¡Sabíamos que podías hacerlo!"

mientras algunos la abrazaban. El día finalmente terminó y ella siguió pensando en cómo iba a convencer a Carlos de que dejara que las chicas del trabajo llevaran citas.

Ella se puso su uniforme de camarera y subió al autobús, sin que se le ocurriera nada en cuanto a cómo iba a convencerlo.

Se puso a trabajar y saludó a Bryan, que no parecía muy ansioso por saludarla. Trabajó durante una hora cuando escuchó a las chicas jactarse.

Miró en su dirección y vio a Carlos y otros hombres poderosos. Bryan los conduce a una mesa para seis.

Las chicas comenzaron a pelearse por quién las iba a servir. Isabella llamó a Bryan y le preguntó:

"¿Quién de nosotras debería servirle?".

"Estoy seguro de que Carlos estaría más que encantado de que Sofia le sirviera".

Ella miró a Bryan y no pudo evitar escuchar el tono amargo en su voz.

Bryan le entregó el menú de bebidas y ella supo que esta era su oportunidad de pedirle a Carlos que les permitiera llevar citas.

Ella caminó hasta su mesa y les entregó sus menús.

"Buenas noches, Sofia."

Se dio cuenta de que la voz que le resultaba familiar era la de Alex. Puso una sonrisa radiante:

"Buenas noches, señor".

Sofia tomó el pedido de bebida de cada hombre, y cuando fue el turno de Carlos de ordenar, ella fue hacia él:

"Un Long Island".

Él cerró el menú y se lo devolvió.

Ella se inclinó un poco y sus labios estaban junto a la oreja de Carlos, lo que hizo que todos los demás hombres la miraran, incluso Carlos estaba un poco desconcertado.

"¿Señor?"

Carlos le hizo un gesto con la mano para que continuara.

"¿Podemos llevar citas a la cena?"

Su pregunta hizo que Carlos se detuviera, parecía cansado de su pregunta.

Él le empujó la frente hacia atrás con el dedo, ella tomó eso como una señal para irse. Fue y envió el pedido de bebidas.

Encontró a un grupo de chicas enojadas

"¡Qué diablos, Sofia! ¡Mantén tus manos en tu lugar!"

Quería explicarles, pero no era el momento y, de todos modos, no se lo estaba diciendo a ellas. Su cabeza estaba en juego porque había mentido sobre la cita.

Ella cogió sus bebidas y las dejó, cuando llegó a la mesa de Carlos las dejó,

"por favor señor, mi vida está en juego",

mientras se inclinaba de nuevo para susurrarle al oído.

Carlos se giró y sus labios casi se tocaron, lo que la hizo retroceder un poco.

"Estamos listos para pedir nuestra comida".

Tomó sus pedidos y los hizo pasar. Se encontró con un montón de miradas enojadas esperándola. Cuando la comida estuvo lista, se la llevó. Hizo lo mismo con Carlos:

"Ni siquiera los notarás".

Él parecía muy molesto,

"¿podemos comer, por favor?"

Ella retrocedió y se fue sintiéndose desesperanzada. Cuando terminaron de comer, ella limpió la mesa.

Luego pidieron café y ella se lo llevo.

Cuando le había dado a Carlos el suyo, estaba a punto de darse la vuelta, cuando sintió una mano que le agarraba la muñeca. Era Carlos y su corazón empezó a latir rápidamente. Todos la miraban.

"Dejaré que lleven citas"

antes de que ella pudiera agradecerle, él continuó hablando.

"Sólo si eres mi cita."

Capítulo 18

"Puedes decirme tu respuesta después del trabajo", dijo Carlos mientras soltaba su muñeca. Ella fue y comenzó a limpiar las cosas, mientras repetía la pregunta de Carlos una y otra vez en su cabeza. ¿Realmente quería decir eso o estaba jugando con ella?

¿Por qué la querría como su cita entre las chicas que podría tener? Después de que todos los clientes se fueron, cerraron.

"Adiós Bryan",

le dijo mientras él se alejaba sin decir nada. Realmente necesitaba aclarar las cosas entre ellos. No le gustaba la ruptura que se había formado. Pronto tendría una conversación adecuada con él.

El problema era que ella estaba muy ocupada esta semana. Intentaría verlo el domingo después de la cena y le preguntaría por qué estaba molesto.

Cuando llegó a casa y se dio cuenta de que tenía un mensaje en su teléfono, Sofia lo abrió y era Carlos.

"Ven a trabajar temprano mañana a las siete en punto, tenemos que discutir lo del sábado por la noche".

"Lo haré, buenas noches",
mientras respondía a su mensaje.

Se fue a la cama y puso el despertador para que sonara temprano por la mañana, pero sonó demasiado pronto. Se despertó, se duchó, se vistió y se puso a trabajar a las siete en punto. Fue a la oficina de Carlos y la puerta estaba abierta. Se asomó y lo encontró mirándola con una expresión perpleja en su rostro.

"Buenos días, señor",
dijo ella mientras entraba y se sentaba en la silla frente a él.

"Llegas a tiempo, qué bien",
respondió.

"¿Pensaste en mi propuesta?"

"¿Hablabas en serio?"

"No tengo tiempo para jugar Sofia, ¿es un Sí o un No?"

"Es un sí, señor "
habló rápido para que él no pudiera retractarse de su oferta.

"Me alegro de verte con tanto entusiasmo "
dijo mientras tomaba su pluma para continuar con su trabajo.

"¿Nos combinamos?"

soltó ella.

Carlos la miró extrañado.

"Podemos hacerlo si quieres".

Ella asintió, le gustaba mucho combinar colores. No sabía qué más hacer, ya que el trabajo comenzaba en treinta minutos. Así que se levantó de la silla.

"¿A dónde vas?"

le preguntó.

"Afuera"

respondió ella.

"Siéntate, podrás irte cuando empiece tu horario de trabajo",
dijo Carlos.

Ella se sentó lentamente y lo observó trabajar. Fue realmente fascinante y debe admitir que se veía realmente bien mientras trabajaba. Sofia se concentró en observarlo. Él levantó la vista y sus ojos se encontraron. Ella miró hacia otro lado, mientras él se reía y volvía a su trabajo.

El día transcurría a buen ritmo y, durante el almuerzo, las chicas la llamaron.

"¿Tienes una cita para la cena, Sofia?".

No quería decirles que el jefe era en realidad su cita.

"Por supuesto que no "

respondió Emily por ella.

Todos se echaron a reír.

"Deberíamos buscarte uno".

Ella los miró y dijo:

"No, gracias, ya tengo uno".

Dicho esto, se fue a almorzar y comenzó a comer su sándwich. Estaba muerta de hambre y se lo tragó rápido mientras disfrutaba del sol en su rostro y del aire fresco.

Trabajar en una oficina fue realmente duro y agotador. El resto del día transcurrió con normalidad, terminó su trabajo y se fue a casa. El jueves llegó como un rayo y necesitaba comprarse un vestido para la cena del sábado. Siguió posponiéndolo y ahora realmente necesitaba ir.

Todas las demás chicas ya tenían sus vestidos y su maquillaje preparados. El día la dejó muy agotada y el viernes estaba preocupada porque todavía no tenía nada que ponerse. Tendría que correr al centro comercial el sábado.

Llegó el sábado por la tarde, se despertó muy tarde y estaba como loca. Se puso el chándal, se recogió el pelo en un moño y salió corriendo al centro comercial. Se probó un montón de

vestidos que no le gustaban. Le resultó muy difícil encontrar un vestido adecuado, ya que Carlos podría llegar a vestirse mejor.

Ella le había dicho que se pondría algo blanco para que pudiera combinar con ella. Ahora se preguntaba si había elegido el color equivocado. Sabía que a Carlos no le agradaría que se cambiara de ropa a último momento o se daría cuenta de que no estaba preparada en absoluto.

Entonces empezó a buscar con más empeño un vestido blanco, no sabía qué la había llevado a elegir ese color. El rojo hubiera sido mucho más fácil de combinar.

Rebuscó en muchas tiendas hasta que encontró el vestido que realmente le encantaba y era del color adecuado, y lo compró. Sofia había pasado mucho tiempo en el centro comercial. Carlos había dicho que la recogería a las seis y media en punto y ella no quería llegar tarde.

Eran las cinco y media de la tarde cuando llegó a casa, lo que le dejaba muy poco tiempo para prepararse. Sabía que Carlos llegaría exactamente a la hora que había dicho. Se metió en la ducha y salió. Se secó y se puso una bata.

Ella empezó a maquillarse y luego a peinarse. Cuando se disponía a ponerse el vestido, eran las seis y media de la noche, lo que significaba que él estaba afuera. Se puso el vestido rápidamente y los tacones a juego, luego se aseguró de haber apagado todo. Cerró la puerta de entrada con llave.

Cuando salió y encontró a Carlos apoyado en su auto, con un traje ajustado al cuerpo, realmente se veía sexy. Ella se acercó a él y se sonrojó un poco por la forma en que la evaluaba de arriba a abajo. Comenzó a tener algunos flashbacks de lo que había sucedido en las Maldivas. ¿Por qué estaba pensando en eso?

Cuando llegó hasta él, le sonrió mientras él le abría la puerta del coche. Ella se deslizó dentro y él cerró la puerta, entró y se sentó a su lado en el asiento trasero. Le hizo un gesto al conductor para que se arrancara.

"Realmente te ves hermosa Sofia",
mientras tomaba su mano y le daba un beso.

Esto la dejó un poco sorprendida, ordenó sus pensamientos y logró formar una frase

"Gracias".

Él le sonrió:

"De nada".

Su sonrisa era realmente sexy. Ella salió de su trance y miró hacia afuera.

El resto del viaje fue un poco silencioso porque estaba nerviosa, todos la mirarían porque estaba con Carlos, por supuesto. Esperaba que las otras chicas no se enojaran y trataría de hacerles entender.

Sintió la mano de Carlos sobre sus manos entrelazadas.

"Estamos aquí."

Ella saltó un poco.

"Está bien, estás aquí conmigo, te tengo",

le dijo mientras la tranquilizaba. Salió del auto, le abrió la puerta y le tendió la mano, que ella tomó.

Carlos le puso la mano en el codo y le sonrió. Ella respiró profundamente y empezaron a caminar.

Un par de personas los recibieron, a quienes les sonrió y Carlos no se inmutó ni un poco. Sofia respiró profundamente mientras entraban al evento.

Mientras estaban en lo alto de las escaleras y estaban a la vista, todos los miraban fijamente.

Capítulo 19

Sofia miró a su alrededor y las luces eran tan brillantes y cegadoras que no había vuelta atrás. Carlos y Sofia bajaron las escaleras cubiertas por una alfombra de terciopelo rojo. Él la sostenía bien y ella se sentía estable. Podía ver a tanta gente mirándola y murmurando en voz baja.

Ella temblaba levemente, llegaron al final de las escaleras y un camarero se acercó a ellos.

"Buenas noches, señor y señora, su mesa está por aquí".

Lo siguieron y cuando llegaron a su mesa, Carlos abrió su silla.

"Gracias."

Ella mira a su alrededor y se ve muy hermoso, hay candelabros relucientes. Su mesa es redonda y hay una hermosa decoración en ella. Hay cubiertos de plata y son muy brillantes, y las flores en la mesa son muy hermosas. El escenario también está decorado, y están un poco cerca de él.

"Es hermoso",

dice para sí misma. Carlos le sonríe.

"Lo es".

Ella estaba asombrada de lo hermoso que es el lugar.

"Mira a quién tenemos aquí. "

Levanta la vista y ve a Jessie. A su lado está Alex aAlbando una silla para que se siente. Ella no dice nada. Carlos y Alex se dan la mano e intercambian saludos.

Sofia se pone de pie cuando Alex le extiende la mano. Ella la toma pensando que él quiere estrecharla, pero no lo hace, le da un beso

"Buenas noches Sofia, más hermosa que nunca."

"Buenas noches Alex",

responde. Se sienta de nuevo junto a Carlos, que está tenso. Ve a Jessie burlándose de ella. El presentador sube al escenario y dice algunos anuncios a los que ella ni siquiera presta atención. Sale de su proceso irreflexivo cuando Carlos le ofrece una copa de vino.

"Gracias",

dice mientras toma la copa y comienza a beber el vino. El vino estaba realmente agradable y burbujeante en su boca.

"Ven, vamos"

Le susurra Carlos. Ella toma su mano mientras él la lleva cerca del escenario. Allí ve un hermoso collar de esmeraldas. Está asombrada, Carlos toma el collar y le dice que se dé la vuelta. Ella lo hace indecisa, luego se lo pone alrededor del cuello.

Sofia toca el collar y Carlos la gira para que quede frente a él.

"Te queda hermoso".

Ella le sonríe y le dice:

"Gracias, señor".

Él la acompaña hasta su asiento y ella ve que todos están mirando el collar que lleva alrededor del cuello. Nunca había recibido tanta atención.

Se sientan de nuevo,

"hermoso collar",

Comenta Alex.

Ella le sonríe como respuesta. Ve la mirada de Jessie clavada en ella. Se siente muy contenta cuando llega la comida, fue un entrante, luego el plato principal y luego un postre. Se sintió muy llena y suspiró de felicidad.

"¿Disfrutaste tu comida?",

Le susurró Carlos al oído.

Luego ella también hizo lo mismo:

"Lo hice".

Carlos y Sofia siguieron susurrando de un lado a otro, como si se tratara de una broma interna.

"¿De qué estáis hablando?"

preguntó Alex.

"No mucho"

responde Carlos.

"Si no es nada entonces deberían hablar en voz alta".

Esta vez fue Jessie.

"Esta conversación es entre Sofia y yo, si ustedes dos tienen un problema, ¿por qué no susurran también entre ustedes?"

dijo Carlos.

Ella se quedó allí sentada en silencio, sin decir una palabra. Después de un rato, le dice a Carlos que va al baño y eso le da tiempo para hablar con Alex y Jessie. Ella entra al baño y luego se dirige al cubículo del baño. Después de haber hecho sus necesidades, sale y comienza a retocarse el maquillaje.

Entonces se abre la puerta y ve a Emily y a las demás empleadas de su trabajo.

"¿Mira quién es?"

le pregunta Emily burlándose de ella.

"Hola chicas"

responde ella, feliz de ver caras conocidas.

"¡No nos digas nada!"

le responde una de las otras chicas.

"Ahora crees que eres demasiado altanera y poderosa para nosotras, ya que Carlos es tu acompañante".

"No, no lo hago"

dijo ella confundida con su tono.

"Carlos solo quiere dormir contigo",
mientras Emily se ríe. Ella no les responde. La puerta del baño se abre.

"Salid todas",
dicen las chicas y ella ve que es Jessie quien está bebiendo de una copa de vino.

"Gracias",
le dice, muy aliviada de haberla ayudado.

"No me agradezcas todavía",
le responde. La mira y se ve realmente deslumbrante con un vestido rosa claro y tacones mullidos a juego. Parecía una princesa de la vida real.

"¿Cómo puede una chica como tú pensar que Carlos te trajo aquí sin ningún motivo?",
dijo Jessie.

Sofia se queda mirándola y no dice nada.

"Él no te ama, ya lo ha hecho antes y siempre lo hacemos todo el tiempo. Rompimos y volvemos a estar juntos. Tú no eres más que una puta a la que quiere metérselo. Después de eso, volverás a ser la perra de clase baja que eres en realidad. ¿De verdad crees que no podemos distinguir a una falsa desde lejos? ¡Ni siquiera puedes permitirte un vestido de calidad!"

Ella se queda parada allí, en estado de shock, mientras Jessie continúa:

"¿Sabes cuánto vale ese collar? ¡Un millón de dólares y tú ni siquiera vales un centavo! ¡Lograste que ese collar pareciera realmente barato, puta sucia! ¡Ni siquiera tienes la decencia de ganarte tu trabajo como los demás, pero tuviste que dormir para llegar a la cima! ¡Quítate ese collar!",

le estaba gruñendo.

Sofia se quita el collar y se lo entrega.

"Buena chica, por cierto".

Se gira hacia ella y siente que le salpican un líquido. Era vino tinto, su vestido estaba empapado. Quería golpearla, pero ¿para qué? Siempre habría chicas malas como ella en la vida que nunca parecían madurar.

"Oh, el blanco no te sienta bien, cariño",
dijo mientras se dirigía a uno de los baños. Intentó limpiarse el vestido, pero no sirvió de nada. Estaba haciendo un desastre aún mayor, la mancha era mucho más grande cuando salió del baño y vio a Carlos hablando con una chica y estaba claro que estaba coqueteando por la forma en que

ella se reía y pestañeaba.

Sofia decidió salir, vio un hermoso jardín y se sentó en el banco. La luna brillaba y había una suave brisa que era realmente relajante. Pensó en lo que había dicho Jessie, era horrible sentirse como una extraña. Sabía que no pertenecía a ese grupo en absoluto.

Sofia quería ir a casa y ver películas con Bryan. Suspiró al pensar que Bryan estaba enojado con ella. ¿A quién más podría contarle sus problemas sino a él?

Entonces siente que una chaqueta le rodea los hombros.

Capítulo 20

“Una dama como usted no debería estar sentada sola. “

Antes de que pudiera darse la vuelta, Alex ya estaba sentado a su lado.

Ella lo vio evaluándola, pero no dijo nada.

"Quería aire fresco",
respondió.

"No te importa si me uno a ti, ¿verdad?, a mí también me vendría bien un poco de aire fresco. Está un poco lleno de gente para mi gusto",
respondió.

"¿No es este tu tipo de escena?"
dijo Alex.

“Lo es. Es solo que necesitaba un poco de descanso “
mientras trataba de evadir la pregunta.

"Me alegra que en la vida algunas personas sepan cuándo ser la mejor persona",
mientras la miraba.

Ella decidió hacerle una pregunta que se moría de ganas de tener una respuesta:

"¿Por qué Jessie es tu cita? ¿No es la ex de Carlos?".
Alex pareció desconcertado por su franqueza y se rió un poco.

"Ella insistió en que la trajera, normalmente viene con Carlos, pero esta es la primera vez que él no le ha pedido que sea su cita. Y a Carlos no le molesta en absoluto".

"Oh",
como si fuera todo lo que podía decir.

“Entonces, Sofia, ¿cómo logró Carlos convertirte en su cita?”

“Fue más bien un trato “
respondió mientras recordaba los acontecimientos que habían ocurrido hasta ese momento en que ella llegó con Carlos. Lo triste era que las mismas personas que lo habían hecho, por ahora, la trataban como basura, ni siquiera se molestaron en preguntar cómo había logrado hacerlo.

Sofia ni siquiera quería venir a esa cena en primer lugar, pero ahora se veía obligada a hacerlo porque quería que fueran felices, que consiguieran lo que querían.

¿De qué servía arrepentirse ahora, si todo había sucedido como tenía que suceder?

"¿Estás bien?",
preguntó Alex mientras la sacaba de sus pensamientos.

“Sí “

respondió rápidamente. No estaba de humor para contarle a Alex su triste historia. Todo lo que sabía era que esto pasaría y que ella se ocuparía de sus asuntos como siempre lo había hecho en la vida. Sofia quería que su vida volviera a la normalidad, lo que significaba aclarar las cosas con Bryan.

"Aquí estás."

Sofia y Alex se giraron para buscar a Carlos.

"Te he estado buscando por todas partes"

Vaya, debe haber estado buscando en un lugar muy difícil, pensó sarcásticamente.

"Si no te importa, Alex, me gustaría hablar unas palabras con Sofia".

"Por supuesto que no, después de todo ella es tu cita",

dijo Alex.

Alex se levantó y la miró:

"¿Estás bien?"

"Sí, estoy bien",

le respondió ella.

Entonces sintió una brisa fría cuando se dio cuenta de que Carlos le había quitado la chaqueta de Alex de los hombros.

"Olvidaste algo",

dijo Carlos mientras le devolvía la chaqueta. Alex tomó su chaqueta de mala gana y se fue.

Entonces Carlos se quitó la chaqueta y ella lo vio detenerse un momento al notar la mancha de vino tinto en su vestido. Se quitó la chaqueta y luego se la puso sobre los hombros.

Sofia se sintió cálida una vez más.

"Gracias"

dijo.

"De nada",

respondió con calma.

Él inclinó la cabeza mientras miraba su cuello. Ella trató de cubrirlo con la mano.

"¿Qué pasó en el baño?"

"Nada",

respondió ella.

“¡Sofia, basta ya!”

"¿Basta ya qué?",

replicó ella.

"Vi a Jessie usando el collar, ¿te lo puse a ti!"

No sabía qué decir ni qué excusa inventar para justificar por qué lo llevaba, pero pensó en algo:

"Se lo di, era demasiado pesado para mí, además no combinaba con mi atuendo".

Carlos la miró con incredulidad:

"¿Qué le pasó a tu vestido?"

"Derramé vino encima por error, golpeé al camarero cuando iba al baño".

"¿Por qué estás sentada afuera?"

Ella le dio la misma respuesta que le había dado a Alex:

"Quería tomar un poco de aire fresco".

"¡DEJA DE MENTIRME!"

gruñó,

"¿Dime qué te hizo Jessie?"

Ella se estaba enojando con él por haberle levantado el tono, ¿quién se creía que era?

Ella se giró y le dirigió una mirada severa.

"¡Tú mismo puedes ver lo que hizo! Así que basta, Carlos, no quiero hablar de ello, por Dios. Ahora déjame en paz. Puede que seas mi jefe en el trabajo, pero no eres mi jefe en todas partes, así que ¡mézetelo en la cabeza!"

Cuando ella se dio la vuelta, él no dijo nada, solo suspiró. Luego sacó su teléfono y, con el rabillo del ojo, lo vio marcando un número.

La otra persona debió haber contestado la llamada, ya que lo escuchó responder un par de veces y luego les dijo dónde estaban sentados. Ella se preguntaba de qué se trataba todo esto, pero no se molestó en preguntar porque no estaba de humor.

"Te veré pronto",

luego colgó.

Ambos se quedaron sentados allí, sin hablarse. Su espalda se sentía muy rígida.

Trece minutos después, un hombre se acercó a ellos, llevaba una almohada en una mano y un paquete en la otra. Carlos se levantó para saludarlo. De repente, se volvió hacia ella y le dijo:

"Sofia, ven aquí".

"¿Por qué?"

ella lo miró.

Él le dirigió una mirada severa que no dejaba mucho espacio para discutir.

Él no repitió lo que había dicho, entonces ella se acercó a él y le entregó una bolsa.

"Ve a cambiarte y ponte esto".

Ella tomó la bolsa de mala gana.

Esto significaba que tendría que devolverle el dinero sin importar cuánto costara. Sofia fue al baño y vio un hermoso vestido blanco que era similar al que ella llevaba puesto. Se lo puso y dio vueltas, no se sentía tan mal como antes.

Ella no dejaría que nadie arruinara este vestido, como habían hecho con el anterior.

Cuando ella salió, él le sonrió con aprobación.

"Estás más hermosa que nunca, Sofia".

"Gracias señor por el vestido."

"No lo menciones"

Luego le hizo un gesto para que se acercara, cosa que ella hizo.

Ella se acercó a él y, para su sorpresa, el hombre de antes todavía estaba allí y sobre la almohada había una tiara de diamantes. Era una de las cosas más hermosas que había visto en toda su vida. Era brillante y resplandecía con tanta fuerza que quedó hipnotizada.

Carlos tomó la tiara y se la puso en la cabeza, Sofia estaba más que aturdida. Se sentía como una princesa de la vida real, entonces él le dio un codazo.

"¿Vamos, mi reina?"

preguntó.

Ella se rió un poco.

"Eso es lo que me gusta ver, Sofia, sonreír te sienta mejor".

Ella le pasó la mano por el codo y él le sonrió con picardía. Luego la condujo de nuevo a la habitación y, para su sorpresa y horror, la condujo a la pista de baile. La atrajo hacia sí y empezó a bailar. Ella lo seguía y él la hacía girar de vez en cuando y muchas miradas la miraban fijamente. Ella miró por encima del hombro de Carlos y allí se encontró con unos ojos crueles y familiares.

Era Jessie, parecía que quería matarla en el acto. No le daría otra oportunidad de arruinar su segundo vestido y la noche. Quería que la sensación de ser una princesa durara lo máximo posible, ahora sabía cómo se sentía Cenicienta y ese era un momento que nunca olvidaría.

"Espero que esto parezca un cuento de hadas",

le susurró al oído.

"Sí, lo es "

respondió ella con ligereza. El aroma de Carlos la embriagaba de verdad. Se sentía bien estar entre sus brazos firmes, pero no tenía la seguridad de pertenecer a ellos. ¿Por cuántas chicas había hecho eso y cuántas tenía y cuántas más estaban por venir?

Ella le saca los brazos y él la mira perplejo.

"Estoy cansada, ¿podemos ir a sentarnos?"

"Claro",

responde mientras la lleva de regreso a sus asientos. Llegan a sus asientos y Carlos una vez más le abre la silla y ella le agradece.

"Estás deslumbrante otra vez",

le exclama nuevamente Alex.

"Gracias",

responde ella con sinceridad al recordar que él había venido a ver cómo estaba antes de que Carlos se diera cuenta de que no estaba. Le molestó un poco que Carlos ni siquiera se diera cuenta de que había salido por un rato, pero ¿por qué estaba molesta? Él estaba haciendo lo que mejor sabe hacer, coquetear con otras mujeres.

¿Qué la hacía diferente? Estaba acostumbrado a jugar con las chicas y hacerlas sentir especiales porque tenía los medios para hacerlo. Parecía que la única persona que había conmovido su corazón era Jessie, ya que normalmente volvía con ella. Ella no creía que él la superara nunca. Ella era su primer amor después de todo.

"¿Estás bien?"

le susurró al oído.

"Estoy bien"

le aseguró.

"No te veías bien hace unos segundos, Sofia, ¿en qué estabas pensando?"

"Nada, señor "

le dirigió una mirada firme que sugería que sería mejor que abandonara el tema

Y, gracias a Dios, no volvió a hacerle más preguntas. La velada transcurrió sin problemas, salvo en los momentos en que Jessie la miraba con malos ojos, lo que ocurrió durante casi toda la noche.

No la dejó que la afectara. Si tenía un problema, tendría que solucionarlo ella misma. Y esta vez no le daría la tiara que le había regalado Carlos y que tanto había estado mirando. ¿Cómo podía ser tan cruel una persona tan hermosa como ella?

Se preguntó qué había visto Carlos en ella. Obviamente tenía que haber una razón de peso, pero no podía preguntárselo ahora.

Sofia no estaba prestando atención cuando, de repente, Carlos se levantó y la gente empezó a aplaudirle. Ella también empezó a aplaudir rápidamente. Entonces él subió al escenario y empezó a dar un discurso sobre cómo ser un gran empresario. Ella se distraía mucho. Se esforzaba mucho por seguir el ritmo de lo que él decía.

"Quiero agradecer a mi acompañante, Sofia Clark, por acompañarme hasta aquí".

Todos se giraron y la miraron, ella se sintió un poco incómoda.

Carlos cerró su discurso y luego agradeció a todos.

Luego nos pusimos de pie y le aplaudimos cuando bajó. Luego le dio un beso en la mejilla y se sentaron.

No podía creer que me hubiera mencionado en su discurso, me quedé en shock.

“¿Te gustó mi discurso?”

mientras se volvía hacia ella.

“Sí “

respondí.

No le dije que estaba distraída la mayor parte del tiempo mientras él hablaba.

La velada finalmente llegó a su fin y yo me sentía muy cansada. Era muy tarde. Carlos se despidió un poco y finalmente se fueron. No tuve que despedirme de nadie más que de Alex, entonces Jessie me pasó de largo.

Carlos me acompañó hasta el estacionamiento y el conductor llegó con el auto y me abrió la puerta. Entré y Carlos también. Condujeron en silencio.

Estaba demasiado cansada y tenía que recargar energías. Llegaron a mi apartamento.

"Muchas gracias por todo".

"De nada, Sofia."

Mientras me quitaba la tiara de la cabeza,

"Quédatela",

dijo.

Luego salí del auto, definitivamente lo devolvería el lunes cuando volviera a trabajar junto con el vestido.

Le hice un gesto con la mano y caminé hacia la puerta mientras él esperaba a que entrara.

Entré y encendí la luz, todo mi lugar estaba desordenado, alguien había entrado. Entonces sentí que alguien estaba detrás de mí.

Dejé escapar un grito, pero luego sentí que algo entró en contacto con mi cabeza y toda la habitación empezó a girar.

Luego vino la oscuridad.

Capítulo 21

“¡Sofia! ¡Sofia despierta! “

Puede oír la voz a una distancia tenue. Intenta localizarla, pero no puede. Entonces siente que la levantan del suelo, su cuerpo se siente demasiado pesado para ella y se hunde nuevamente en un sueño profundo.

Abre los ojos y se encuentra en un lugar desconocido. La cabeza le duele tanto que intenta moverse, pero se lastima.

"Ay"

gime.

“Me alegro mucho de que estés bien. “

Se gira y ve a Carlos.

Ella empieza a entrar en pánico:

"¿Cómo estoy aquí?"

"¿No te acuerdas?"

Sofia deja escapar un pequeño

"No".

"Alguien entró en tu casa y te atacó",
mientras se pasaba la mano por el pelo.

"Eso no es posible",

responde con incredulidad. ¿Quién le haría algo así? ¿Qué había hecho tan mal? Empezó a pensar quién tenía el motivo, ¿Jessie tal vez? Pero, ¿cuánto tiempo hacía desde que ambas estaban cenando? Empezó a estremecerse al pensar que alguien realmente quería hacerle daño.

¿Cómo iba a protegerse? No podía esconderse para siempre y le daba escalofríos pensar que alguien ahí fuera estaba intentando atraparla y no sabía el motivo.

"Te compré algo de comer, has estado inconsciente durante un tiempo. Estoy seguro de que debes estar hambrienta",

dijo Carlos.

Ella miró la comida y él tenía razón cuando su estómago empezó a gruñir. Se rió un poco cuando escuchó eso.

Cuando él colocó la comida frente a ella, ella comió del plato muy rápidamente.

"Dios mío, Sofia, realmente te matarás comiendo eso".

Sofia no le prestó atención en absoluto mientras continuaba comiendo. Carlos se acercó y se sentó a su lado en la cama, pero a ella no le importó porque la comida que estaba comiendo era

muy deliciosa. Luego sintió que le limpiaba los lados de la boca mientras se reía.

"¿Qué?"

ella le preguntó.

"Es muy linda la forma en que comes. Pareces una pequeña ardilla".

"De todos los animales con los que podrías compararme, decides compararme con..."

Antes de que ella pudiera terminar su declaración, él la interrumpió:

"Traga tu comida primero",

mientras le limpiaba nuevamente el costado de la boca.

Ella asintió mientras tragaba su comida.

"Esa es mi chica."

Ella le dirigió una mirada sarcástica. Luego él le guiñó el ojo. Cuando terminó de comer,

"¿Estás llena?",

preguntó Carlos.

"Estoy más que llena",

respondió ella.

Entonces tomó la bandeja de su regazo y se fue con ella. Entonces ella empezó a prestar atención a su entorno. La habitación en la que estaba era demasiado grande. Tenía una cama grande y el techo era de cristal, de hecho se podía ver el cielo y las estrellas desde la cama. Era realmente genial.

Cuando regresó ella le preguntó

"¿Esta es tu habitación?"

"Sí",

mientras le sonreía con tristeza.

Ella se reclinó y preguntó:

"¿Qué hora es? Tengo que irme".

"Un intruso entró en tu casa y te golpeó. "

Vio que tenía la mano cerrada en un puño

"Gracias a Dios oí tu grito, de lo contrario podría haber sido peor."

Ella asintió.

"Todavía tengo que ir a casa, señor."

"¿Estás siendo estúpida? ¿Y si vuelven? Dime qué harás".

"Aún no lo sé."

No podía permitirse el lujo de mudarse a otro lugar por ahora. Tenía que encontrar un plan, y lo

antes posible.

"Quédate conmigo por ahora hasta que lo resuelvas",
dijo Carlos.

"No, gracias",
dijo rápidamente. No podía arriesgarse a quedarse con él. ¿Qué pensarían en el trabajo?

"No hay peros, mañana te trasladaré a la habitación de invitados y conocerás a Martina, mi ama de llaves".

"Descansa un poco",
dijo mientras apagaba la luz y se metía en la cama.

"¿Qué estás haciendo?"
le preguntó.

"Me voy a dormir",
respondió.

"Hemos compartido la misma cama antes, entonces, ¿cuál es el problema ahora?"
mientras él tiraba de la manta sobre ambos, ella no podía conciliar el sueño, así que miró al cielo,
era realmente hermoso, casi se sentía surrealista.

"Es hermoso ¿no?"
"Sí",
respondió ella.

"Normalmente los miro cuando me siento solo, pero se siente increíble compartir esta vista con
alguien, no me siento tan solo"
mientras miraba al cielo.
Ella lo miró a la cara, ¿entonces él se sintió solo?

"¿Dónde están tus padres?"
preguntó ella.

"Están en Italia con mi hermana, rara vez los veo."
mientras veía que sus ojos tenían una infinita tristeza.

Ella se movió ligeramente hacia él y apoyó la cabeza sobre su pecho. Él pareció desconcertado al principio, pero luego puso su mano sobre su pequeña espalda.

"Duérmete",
le susurró.
Entonces sintió que le daba un ligero beso en la cabeza.

"Gracias".

"Buenas noches a ti también."

Pasó el fin de semana y fue muy agradable estar en la casa de Carlos. Martina era muy simpática, tenía unos cincuenta y pico de años. Era muy vibrante y tenía unos cálidos ojos marrones que combinaban con su cabello. La hacía sentir como en casa y le encantaba hacerle compañía.

A ella le encantaba cocinar y le resultaba extraño despertarse y no hacer nada. Estaba acostumbrada a cocinar y lavar su propia ropa.

Carlos y Sofia llegaron al trabajo, él le abrió la puerta y entró sin hacer mucho ruido. Ella había intentado entrar sola, pero él había insistido en que le abriera la puerta. También quería llegar mucho antes para que la gente no se diera cuenta, pero a él le sorprendió su comportamiento cuando lo despertó temprano por la mañana.

Él gimió, le arrebató la manta y volvió a dormirse. Alguien no era una persona madrugadora después de todo.

"Buenos días, señor",

dijo Emily y las otras recepcionistas mientras lo saludaban. Ella vio que la miraban con enojo.

Caminó rápidamente hacia su oficina, queriendo crear el mayor espacio posible. Fue y trabajó durante todo el día. Había intentado saludar a Emily y a las demás antes, pero la ignoraron y Sofia pudo oírlos reírse de ella. La estaban insultando.

Así que ahora se sentó sola y comió su almuerzo y se concentró en su trabajo.

Al final del día, cuando todos se iban, llegó Carlos y dijo:

"Vámonos".

"Espera afuera, olvidé algo en la oficina",

mientras se giraba para buscarlo.

Ella tomó sus cosas y salió. Emily y los demás estaban afuera, todos la ignoraron.

"Estoy tan emocionada de ir al club"

exclamó Emily.

"Sí, nos merecemos esto después de un largo día de trabajo",

respondieron las demás.

Entonces llegó el coche de Carlos. Ella esperaba que Emily y los demás se hubieran ido.

Carlos salió

"Que tenga una excelente noche, señor".

"Gracias a ustedes también, señoras",

les respondió.

Carlos abrió la puerta

"Sofia, ¿qué estás esperando? Vámonos a casa".

Se puso rígida mientras caminaba y subía al auto. Notó que Emily la miraba con mucho rencor.

"¿Cómo estuvo Tu día?"

Pregunto Carlos.

"¿Estuvo bien, y el suyo señor?"

"No puedo quejarme"

respondió.

Llegamos a su casa y ella entró en la habitación de invitados y se cambió.

Martina la llamó para cenar y ella fue. Carlos no estaba allí y Sofia sabía que probablemente estaba ocupado con el trabajo.

Después de cenar, se fue a dormir. Sofia se despertó a la mañana siguiente y se preparó. Cuando bajó las escaleras, encontró a Carlos leyendo un periódico y desayunando.

"Buenos días",

lo saludó.

"Buenos días, Sofia"

le respondió él con un cálido saludo, lo que la dejó muy sorprendida.

Comieron y se dirigieron al trabajo. Cuando entró en la habitación en la que trabajaba, descubrió que su trabajo estaba roto. Faltaban algunos de los documentos que había preparado. Sofia fue a buscar nuevos papeles y empezó de nuevo. Sabía quién había hecho esto, pero no tenía ninguna prueba.

Estaba trabajando muy duro cuando sintió que algo frío le tocaba la mejilla. Levantó la vista y era Carlos.

"No te he visto afuera desde la mañana",

mientras le daba una lata de refresco.

"¿Qué hora es?"

"Son las tres de la tarde "

dijo riendo entre dientes.

"¿Qué?",

gritó.

Sofia no esperaba que fuera tan tarde. Estaba muy concentrada en su trabajo.

"¿En qué estás ocupada?"

mientras miraba su trabajo.

"Esto",

mientras le mostraba.

"Muy impresionante",

como él lo evaluó. Ella sintió una oleada de orgullo cuando él dijo eso y algo más.

Después de treinta minutos, Carlos se fue y fue agradable tener compañía. Necesitaba ir al baño, así que se levantó, fue al baño del personal y se metió en uno de los cubículos. Cuando terminó de orinar, intentó abrir la puerta con el seguro, pero no se abrió.

Tiró y tiró con mucha fuerza y finalmente se abrió. Lo siguiente que vio fue que estaba empapada en agua que olía a tripas de pescado. Sofia vio el balde que estaba encima. No podía creer que esto acabara de suceder. Fue al espejo y se escurrió el agua del cabello y del uniforme.

Ella olía realmente mal. Cuando salió del baño hubo una gran carcajada. Caminó de regreso a su lugar de trabajo e hizo lo posible por ignorarlos.

Cuando llegó, abrió la puerta y encontró todo su trabajo hecho trizas. Corrió hacia adentro, pero se cayó de inmediato. Vio que había aceite en el suelo. Cayó dolorosamente de cuatro patas. Se arrastró hasta sus papeles, los recogió y los puso en el tacho de basura.

Empezó a trabajar de nuevo, eran las cinco de la tarde, empezó a recoger su trabajo para llevárselo. Escuchó que se abría la puerta y vio que era Carlos.

"Vamos, ¿qué es ese olor?"

"Soy yo"

respondió ella en voz baja.

La miró de arriba abajo y le preguntó:

"¿Qué te pasó en la rodilla?"

Se miró la rodilla y notó que sangraba.

"No lo sé",

respondió. No estaba de humor.

Ella empezó a caminar hacia él, pero cojeaba un poco.

"Espera."

Ella lo miró con curiosidad, él se acercó y la cargó al estilo matrimonial.

"Bájame, estoy bien, puedo caminar sola, lo juro".

"¡Basta, Sofia! Estás herida "

dijo, y su voz ahora tenía un tono autoritario.

Ella se quedó callada, escondió su rostro en su pecho. Era realmente cálido, no sabía cómo podía tolerar el olor ya que ella realmente apestaba. Por otro lado, su aroma realmente la embriagaba. Olía muy bien. Miró para ver si habíamos salido, pero solo se encontró con miradas enojadas, eso era de incredulidad. Eran Emily y los demás, podía ver que los puños de Emily estaban cerrados. Sofia giró la cabeza hacia su pecho y se acurrucó contra él, lo que hizo que se riera. El conductor abrió la puerta del auto y él subió con ella.

Ella estaba acunada en su regazo. Ella trató de moverse de su regazo mientras se alejaban, pero su agarre solo se hizo más fuerte y ella se rindió y continuó apoyada contra su pecho.

Llegaron a la casa y de inmediato fueron a ducharse, ella se duchó por más de una hora, hasta que se le quitó por completo el mal olor. Se puso el pijama y bajó las escaleras, donde encontró a

Carlos ya sentado. Se sentó a su lado mientras su plato estaba allí.

Martina le pone la cena delante.

"Gracias."

"De nada, querida mía."

"Es agradable tener a alguien con quien comer en casa "

le sonríe Carlos.

Es una sonrisa genuina y ella no puede evitar devolverle la sonrisa.

Ella se pone a comer y cuando termina, Martina toma sus platos.

"¿Postre?"

pregunta.

"Ahora no "

le responde Carlos. Luego vuelve su atención hacia ella.

"¿Qué pasó en el trabajo, Sofia?"

"¿Qué quieres decir?"

responde ella.

"Por favor, no actúes como una estúpida, eso no te conviene en absoluto."

"Me caí."

"¿Cómo?"

"Fue...."

Antes de que pudiera responder, Martina llegó y detrás de ella estaba Bryan.

"Recibí tu mensaje, vámonos"

Dijo Bryan.

Capítulo 22

Sofia subió corriendo las escaleras y fue a buscar sus maletas. Recogió todo y bajó corriendo las escaleras. Le entregó las maletas a Bryan y él las tomó.

"Te estaré esperando afuera".

Se volvió hacia Carlos, que la miraba con una expresión en blanco que no le permitía adivinar lo que estaba pensando.

"Gracias, señor, por dejarme quedarme".

Se volvió hacia ella y le preguntó:

"¿Por qué no me dijiste que planeabas irte?"

"Pensaba decírtelo durante la cena "

respondió ella.

"¿No te gustó quedarte conmigo? "

su voz parecía triste.

"No, lo hice. No eres tú. Soy solo yo. Tengo muchos asuntos que resolver con Bryan "

intentó tranquilizarlo.

"Está bien"

dijo mientras se giraba y se alejaba.

Ella se dirigió al coche de Bryan, él le abrió la puerta y ella entró. Él no dijo nada durante todo el viaje. Cuando llegaron a su casa, tomó el equipaje y lo siguió. preparó té y se sentaron en el sofá.

"¿Qué pasó, Sofia? Me dejaste muy preocupado".

Se vuelve hacia Bryan y le cuenta todo, desde la cena benéfica hasta el robo y las dificultades que enfrentaba en el trabajo. Él la escuchó atentamente.

"Guau"

fue todo lo que dijo cuando terminó.

"Te llamé porque eres el único amigo que realmente valoro, quiero que arreglemos las cosas. Odio cuando somos así".

"Yo también lo odio, Sofia",

le dijo mientras le sonreía.

Luego se puso serio:

"¿Tienes alguna idea de quién entró en tu casa?"

"Bueno yo pensé que era la ex de Carlos, Jessie, pero ya no lo sé, no pude conseguir pruebas ni nada."

mientras ella le respondía.

"Tenemos que descubrir pronto quién está detrás de esto Sofia, no es seguro".

"Sí",

ella asintió.

"¿Por qué no le cuentas a Carlos lo que te están haciendo los demás miembros del personal en el trabajo? Debe ser insoportable".

"No puedo Bryan, esto pasará. No quiero darles esa satisfacción. "

Mientras sus ojos se cerraban un poco.

"Debes estar cansada, te arreglé la habitación de invitados",

mientras bostezaba.

"Gracias",

dijo mientras se levantaba y lo abrazaba. Se sintió mucho mejor cuando él le correspondió. Se fueron a dormir porque ya era tarde. Ella fue a la habitación de invitados que él había preparado para ella y se fue a dormir.

Al día siguiente se puso a trabajar y los convocaron a todos para una reunión. Esta vez no fue Carlos quien entró para dirigirse a ellos, fue una mujer alta y muy bonita. Se veía muy profesional, con cabello rubio castaño.

"Buenos días a aquellos de ustedes que no me conocen, soy Alba y soy la directora del equipo de marketing, así que sé que se preguntan por qué los convoqué a una reunión. Bueno, vamos a tener una sesión de fotos de la empresa, hemos contratado a un modelo y una modelo que representarán a esta empresa. La sesión de fotos se llevará a cabo a fines de la semana, así que quiero que todo salga bien ya que es un gran evento para esta empresa y es por eso que Carlos me contrató".

"Espero que todos estén presentes y si tienen alguna pregunta, no duden en preguntarme. Estaré aquí esta semana para supervisarlos y también para supervisar su trabajo. No se preocupen, no estoy aquí para cuidarlos ni para amargarles la fiesta, pero estoy aquí para mejorarlos. Gracias por su tiempo y, como nadie tiene preguntas, pueden irse".

Todos se levantaron y volvieron a trabajar. Sofia llegó a su lugar de trabajo y reanudó su trabajo. Después de un rato, vio a Alba hablando con Emily y luego se fue. Empezó a preguntarse dónde estaba Carlos porque no lo había visto en todo el día y ni siquiera podía preguntarle a nadie dónde estaba porque crearía una conmoción.

Terminó su trabajo y se fue al restaurante a trabajar en su otro turno. Trabajó y se quedó mirando la puerta con la esperanza de ver a Carlos pasar, pero no sucedió. Trató de no hacerlo obvio, pero Bryan le seguía lanzando miradas extrañas, pero nunca apareció. Cuando terminaron, fueron a la casa de Bryan, cenaron y luego se fueron a dormir.

Llegó el viernes y no había visto a Carlos en toda la semana, lo cual era extraño, y Alba había hecho lo que dijo que haría: había vigilado a todos. Sofia estaba contenta de que las otras chicas la hubieran dejado en paz y no le hubieran hecho ninguna broma ni le hubieran causado ningún problema.

Fueron al lugar de la sesión de fotos para observarla, ella estaba emocionada porque nunca había visto una sesión en vivo. El fotógrafo estaba allí y se veía realmente genial. Llegó el modelo masculino y realmente se veía bien, era alto y delgado. Su mandíbula estaba cincelada con cabello rubio ceniza y ojos azules brillantes. Ahora estaban esperando a la modelo femenina. Una de las secretarias llegó y corrieron hacia Alba. Alba parecía estar furiosa, fue hacia el fotógrafo y le dijo algo.

Después de 30 minutos de espera, Alba regresó y se dirigió a todos:

"Voy a tener que cancelar la sesión, la modelo que contratamos no puede venir".

"Espera"

dijo el fotógrafo,

"¿y qué pasa con ella?"

Casi se desmaya cuando vio que la estaba señalando.

"Ella podría trabajar".

"¿Estás seguro?"

le preguntó Alba.

"Estoy seguro"

respondió él.

"Sofia"

le dijo Alba mientras le hacía señas para que se acercara.

"Ve al probador y cámbiate. Te pagaremos exactamente lo mismo que le pagamos a la modelo".

"Está bien"

asintió mientras se iba a cambiar, realmente le vendría bien el dinero. Fue al probador y la maquillaron y se vistió. Salió sintiéndose nerviosa, ya que nunca había hecho una sesión de fotos. Caminó hacia el set.

"No está mal",

asintió Alba.

"Estás bien, Sofia, ¿verdad?"

"Sí",

mientras ella asintió.

"Vas a modelar con Marco, necesito que los dos se queden ahí y les daré instrucciones sobre qué hacer, para que no tengan que estar nerviosos".

Ella asintió mientras se paraba al lado de Marco.

"Está bien, comencemos con un par de tomas, solo para probar las cosas",

dijo el fotógrafo.

Entonces Marco la atrajo hacia sus brazos y le dijo:

"Relájate, Sofia, te tengo".

Le sonrió y ella asintió. El fotógrafo tomó un par de fotos más y luego Marco la giró para que ella estuviera de espaldas a él, le rodeó la cintura con la mano y la acercó demasiado.

"¡CORTE!"

Se giró hacia la voz y se dio cuenta de que no era el fotógrafo.

Capítulo 23

Todos se giran y ven a Carlos caminando hacia ellos y, con expresión seria, se detiene al lado de Alba.

"Buenos días, señor".

"Buenos días Alba, ¿dónde está la modelo femenina?"

"Bueno, ella no pudo venir y Gastón/fotógrafo sugirió que usáramos a Sofia. Ella dijo que no le importaba modelar y, por supuesto, le pagaríamos".

"Ya veo, puedes continuar con el rodaje."

"Acción "

grita Gastón, mientras continúan en la posición en la que estaban. Entonces Marco la acerca más

"¡Alto! "

Se giran hacia la voz de Carlos.

"Creo que sería un poco mejor si tuvieran un poco de espacio entre ustedes dos. Asienten y se separan un poco."

"Está bien, sigan "

dice Gastón. Aunque están un poco separados, Marco pone sus manos en su cintura.

"¡Eso no funcionará!".

Se vuelven hacia Carlos nuevamente.

"No es necesario tocarse".

Continúan con la sesión y Carlos sigue interrumpiéndolos.

"No puedo trabajar así, renuncio. Encuentra otro modelo que cumpla con todas esas ridículas exigencias tuyas".

Marco se va furioso. Alba intenta perseguir a Marco en vano, se queda parada allí inquieta. Levanta la vista y se encuentra con los ojos de Carlos, él no parpadea, por lo que decide mirar hacia otro lado.

Alba responde:

"No sé dónde encontraremos otro modelo en tan poco tiempo".

"Voy a posar con Sofia",

dice mientras se quita la chaqueta y se la entrega a Alba, luego se acerca lentamente a ella mientras se arremanga la camisa. Carlos se acerca a ella y la abraza muy fuerte.

"Perfecto",

grita Gastón y comienza con las fotos.

Disparan y al cabo de media hora ya están listos.

"Gracias a todos",

dijo Alba.

Ella va al vestuario y se cambia de nuevo, no puede dejar de reproducir la forma en que Carlos la sostuvo. Sale del vestuario y ve que es hora de que se vayan a casa. Sale y se dirige a la estación de autobuses cuando un auto se detiene; la ventana baja.

"Entra".

Y ve que es Carlos. Ella entra al auto y se sienta a su lado. Decide enviarle un mensaje de texto a Bryan para avisarle que podría llegar un poco tarde.

Llegan a la casa de Carlos y él le abre la puerta. Entran a su casa y ella lo sigue lentamente. Cuando él cierra la puerta, se acerca a ella y la toma en sus brazos y le da un beso intenso. Sofia le devuelve el beso, pero luego recupera el sentido y lo empuja.

"¿Es por esto que me llamó, señor?"

"No, Sofia. Te extrañé muchísimo "
refunfuñó.

"No puedo alejarme de ti porque me vuelve absolutamente loco no verte durante tanto tiempo y ver a otro chico tocarte así",

continuó. Ella no sabe cómo responderle.

"Tengo algo que mostrarte, Sofia",

mientras salen de su casa. Su auto se detiene y se suben. Conducen, llegan al aeropuerto y se trasladan a su jet privado.

"¿A dónde vamos?"

mientras lo miraba desconcertada.

"Ya verás."

Una vez que despegan, ella se queda dormida.

Se despierta y el sol la ciega. Se da vuelta y encuentra a Carlos de pie junto a la ventana. Se despierta lentamente y pregunta:

"¿Dónde estamos?"

"En la ciudad del amor."

Sus ojos se abren de par en par y pregunta:

"¿París?"

mientras tartamudea.

Sofia corre hacia la ventana y abre la cortina. Están realmente en Francia. La vista es increíble, es impresionante.

"¿Cómo? ¿Y el trabajo, señor?"

"No te preocupes por el trabajo, les dije que teníamos una reunión de negocios urgente a la que asistir. Así que ve a ducharte y a vestirte, tenemos una ciudad que visitar".

Ella asintió mientras corría al baño y se vestía. Cuando regresó a la habitación, le pregunto.

"¿Cuánto tiempo vamos a estar aquí, señor?"

"Alrededor de una semana, depende de si tengo una crisis laboral o no",

le respondió mientras tomaba un sorbo de café. Ella estaba tan emocionada que cuando terminaron, salieron y caminaron por la calle. Tomó muchas fotografías porque nunca había estado allí y ¿cuándo volvería a tener otra oportunidad como esta?

"¿Cuántas fotografías vas a tomar, Sofia? Incluso estás tomando fotografías de cosas que tenemos en casa".

"Sabes que tomar fotografías nunca ha matado a nadie y este es un momento para recordar".

"Está bien, ven aquí "

suspiró.

Ella se acercó a él, luego él se volvió hacia un transeúnte y le dijo:

" Bonjour, pouvez-vous prendre une photo de nous ?" (¿Buenas tardes, puedes tomarnos una foto?)”

" oui bien sûr " (Si claro)”

mientras el transeúnte responde y toma el teléfono.

Ella se da cuenta de que el espectador les está pidiendo que sonrían. Carlos la rodea con el brazo y ella sonríe.

"¿Hablas francés?"

le pregunta después de tomarse la fotografía.

"Sí."

Pasaron el resto de la semana probando cosas y comidas nuevas. Se tomaron más fotografías y cenaron.

Salen a cenar y se ríen a carcajadas. Ella no recuerda la última vez que se sintió tan feliz. Carlos le cuenta sobre su apretada agenda y los proyectos que ha estado haciendo. Ella no recuerda la última vez que lo vio con un brillo en los ojos.

El vino es delicioso y burbujeante. Era su última noche allí, así que quería disfrutarlo al máximo.

Regresan al hotel y la vista es hermosa. Ella entró y fue al baño a desvestirse, pero no puede abrir el cierre del vestido. Mientras se mira en el espejo, encuentra a Carlos de pie junto a la puerta.

"Déjame abrirte el cierre",

dice mientras se acerca a ella y le abre el cierre del vestido. Ella hace contacto visual con él a través del espejo y se congela. Él la da vuelta y presiona sus labios sobre los de ella. Ella le devuelve el beso apasionado con uno propio.

Él la mira y la atrae hacia sus brazos mientras le muerde suavemente la oreja.

"Eres jodidamente hermosa, Sofia".

Ella lo ayuda a quitarse la camisa y siente sus músculos tensos, luego la besa por la línea de la mandíbula, el cuello y luego la curva de sus senos.

Él le desabrocha el sujetador y lo deja caer al suelo.

"Deshagámonos de esto también, ¿vale?"

mientras le quita la ropa interior. La levanta y ella se queda a horcajadas sobre él. Ella cierra las piernas a su alrededor y él la lleva a la cama donde la arroja encima. Ella intenta cruzar un poco las piernas, pero él las abre.

"No te escondas de mí, quiero verte toda",

mientras se pone encima de ella.

Él ahueca uno de sus pechos mientras chupa el otro. Luego la besa hasta el vientre, luego baja más y ella no puede evitar arquear la espalda y decir:

"Carlos".

Como su voz está sin aliento, él la hace más intensa cuando le mete dos dedos y sigue bombeándolos hacia adentro y hacia afuera. Ella sigue gimiendo:

"Esto es demasiado".

Él se levanta lentamente mientras se quita los pantalones y se pone un condón, ella lo mira con los ojos muy abiertos.

Él se adentra en ella lenta y suavemente.

Él suelta un gemido mientras entra por completo y ella se retuerce.

"¿Estás bien?",

le pregunta.

"Sí",

responde ella.

Él comienza a moverse dentro y fuera de ella lenta y constantemente.

Luego va más rápido y ella comienza a gemir cada vez más fuerte con cada embestida.

Ella se aprieta alrededor de él y ambos llegan al clímax.

Carlos se da vuelta y ella se da vuelta. Unos segundos después, siente sus brazos alrededor de ella y ambos duermen.

Capítulo 24

Abre lentamente los ojos y entra un poco de sol, incluso los fines de semana era difícil disfrutar de una hora completa de sueño. Mira el techo durante un par de minutos, se había mudado de nuevo a su apartamento porque ya no había una amenaza. Y vivir con Bryan fue un poco difícil, él siempre fue curioso desde que regrese de Francia, ya que recuerda su conversación anterior que casi se convirtió en una pelea.

"Sofia, ¿qué fue lo que pasó en Francia que no quieres contarme?"

"Bryan ya te conté los detalles de lo que pasó allí, no sé qué más quieres que te cuente.

"Sabes perfectamente que no me estás diciendo toda la verdad".

"¿Qué otra verdad podría haber? No sé qué más quieres que te diga".

"Sofia, has estado actuando de manera diferente y has estado preocupada".

"Te dije que es trabajo."

"¡Deja de mentirme! ¿Qué te hizo Carlos? ¿O tengo que ir a preguntarle yo mismo?"

"No te atrevas, Bryan. Lo que él y yo hagamos no es asunto tuyo. Él es mi jefe y eso es todo. Así que déjalo y, mientras estamos en esto, me voy a mudar de nuevo a mi apartamento".

"Mira Sofia, no quiero pelear, solo estoy preocupado por ti."

"Necesito mi propio espacio, Bryan."

Sale de sus pensamientos cuando su teléfono suena, lo revisa rápidamente y ve que es solo un mensaje spam.

Ella se relaja, las cosas parecen complicarse cada vez más. Carlos era otro de los problemas con los que tenía que lidiar cuando lo veía trabajar.

Recordó que a la mañana siguiente se había despertado y se había duchado. Tomó su equipaje y lo había esperado en el auto, donde se quedó dormida. Había dormido la mitad del viaje de regreso y la otra mitad del tiempo había fingido estar dormida.

Pasó la mitad del día acostada en la cama, luego finalmente decidió levantarse y ducharse.

Llegó el lunes por la mañana y se dirigió a su puesto de trabajo, donde permaneció escondida todo el día. En cuanto llegó la hora de volver a casa, decidió hacer la maleta y salir.

"¿Adónde piensas irte sin verme?"

Ella mira hacia arriba y ve a Carlos junto a la puerta.

Su corazón empieza a latir salvajemente.

"¿Necesita algo, señor?"

"A usted "

responde él.

Ella continúa limpiando su escritorio sin mirarlo.

"Háblame, Sofia."

"¿Hay algún trabajo que necesite que se haga, señor?"

"Quiero hablar de lo que pasó en Francia",
dice mientras se pasa la mano por el pelo.

"¿Hay alguna reunión o propuesta de negocios que haya sucedido y que quiera que revise, señor?"

"BASTA SOFIA POR EL AMOR DE DIOS, SABES DE LO QUE ESTOY HABLANDO".

"No, no lo sé, señor. Si no tiene nada que hacer conmigo, tomaré esto como mi señal para irme".

Él se da vuelta y sale dando un portazo. Ella suspira mientras él se va. Tenía que mantener la profesionalidad, si la gente descubría que había tenido sexo con el jefe, automáticamente asumirían que así fue como consiguió el trabajo, no iba a comprometer su trabajo. El resto del personal finalmente la estaba dejando en paz y no quería volver a provocar un drama.

La semana transcurría lentamente, apenas era miércoles y ella estaba haciendo un buen trabajo ignorando a Carlos. Sin embargo, a veces se distraía y recordaba aquella noche en París, cómo se sentía estar en sus brazos. También comenzaba a calentarse un poco y luego volvía a la normalidad.

Si tenía que actuar como si nada hubiera pasado, no podía estar soñando despierta con él, tenía que sacarlo de su mente por completo.

Emily irrumpe en el lugar donde está trabajando.

"El señor quiere verte en su oficina ahora".

Ella se levanta y camina hacia su puerta, y toca.

"Entra."

Ella entra tímidamente y lo ve de pie junto a la ventana que da al exterior.

"Usted me llamó, señor."

Él se da vuelta y la mira fijamente.

Ella mira al suelo.

"Dime por qué estás haciendo esto, Sofia".

"¿Haciendo qué, señor?"

"Deja de mentirme, ¿sabes qué? ¿Por qué me estás evitando y actúas como si nada hubiera pasado?"

Ella no dice nada

Él se acerca a ella, le toma el cuello con la mano e inclina su cabeza hacia arriba.

"¿Qué hice tan mal, Sofia?"

Ella intenta desviar su mirada.

"Mírame."

Ella lo mira con indecisión.

"Te deseo tanto, Sofia, y de tantas maneras".

"¿En qué aspectos desea que lo ayude, señor? Para que pueda facilitarle mucho su trabajo".

"Sabes que no estoy hablando de eso, ¿por qué no quieres hablar de la noche que pasamos?"

"¿puedo retirarme, señor?"

"¿Por qué haces esto?"

"¿Haciendo qué señor?"

"Puedes irte",

mientras la suelta.

Después de eso, se da la vuelta y sale de su oficina. ¿Por qué quería hablar de esa noche? Ella sabía que él era su primer amor, pero para él, probablemente ella era su millonésima amor. Sofia se sintió triste al pensar que ella era solo una de sus otras novias. Que esto no significaba tanto para él y sí para ella.

Ella fue a su oficina y cuando llegó el momento de irse a casa, fue y se cambió a su uniforme del turno de noche.

Cuando llegó a su apartamento, encontró a Carlos esperándola.

Él se inclina hacia la puerta y dice:

"Te he estado esperando".

"¿Para qué, señor? Las horas de trabajo ya terminaron y usted no debería estar aquí".

"No puedo evitarlo, Sofia, por favor escúchame".

Ella lo mira, esperando que continúe.

"¿Estás enojada conmigo por lo que pasó esa noche?"

"¡No, y no quiero hablar de eso!"

"¿Por qué?"

"Señor, eso no es asunto suyo."

"Maldita sea, Sofia, sé que soy tu jefe y no tienes por qué recalcarlo todo el tiempo."

"Eso es lo que eres, mi jefe y nada más. Si no te importa, me gustaría ir a descansar. He tenido un día muy largo."

"Quiero que volvamos a la normalidad, Sofia. "

"Pero somos señor, como debe ser. Usted como jefe y yo como su trabajadora."

"No hagas esto, Sofia"

“¿Terminó, señor?”

"Me iré",

mientras lo veía alejarse.

Capítulo 25

Habían pasado dos semanas y hacía tiempo que no veía a Carlos. Sofia no sabía por qué le molestaba un poco, en los momentos menos esperados lo confundía con alguien que pasaba por allí o se ponía colorada al recordar París. Había sido una noche mágica para ella.

Ahora ella lo había apartado, lo cual era lo mejor, ya que no quería que él estuviera con ella por autocompasión o culpa. Se frotó las sienes mientras sacudía esos pensamientos de la cabeza.

Emily entra:

"Sofia, te buscan en la recepción".

Cierra su computadora portátil y se levanta preguntándose quién la está buscando. Camina hacia la oficina principal y allí ve a alguien de pie y no está muy segura de quién es.

Ve a Emily y Brenda riéndose.

"Ella está aquí",

dice el Emily, y luego el extraño se da vuelta.

"Sofia",

mientras camina hacia ella con los brazos abiertos y la envuelve en un abrazo. Ella se aparta después de un minuto.

"Sebastián, ¿qué estás haciendo aquí?"

"Por supuesto que vine a verte",

dice riéndose.

"No es posible que hayas venido hasta aquí solo para verme".

"Muy bien me tienes, vamos a cenar esta noche."

"¿Qué lugar me sugieres?"

preguntó Sebastián.

"Je Taime, yo trabajo allí y después de trabajar un poco puedes venir y podemos sentarnos y cenar juntos".

"Eso suena perfecto, supongo que te veré más tarde en la noche entonces."

"Claro",

le dice ella mientras le sonrío. Después de eso, se da la vuelta y se va.

"Adiós, señoritas".

"Adiós Sebastián"

dijeron mientras se reían entre ellas. Habían recurrido a ignorarla a menos que alguien la estuviera buscando o si eso implicaba pedir algo, pero eso era mejor que ser molestadas por ellas.

Ella regresa a su lugar de trabajo y termina su trabajo. Después del trabajo, se levanta, se pone su traje de camarera y se dirige al restaurante. Llega y se encuentra con Bryan.

"Hola, Bryan".

"Hola, ¿cómo te fue en el trabajo?",
responde.

"Solo fue un día largo, eso es todo. ¿Y tú?"

"Lo mismo digo",
dice riéndose.

"Ah, sí. Uno de mis amigos viene aquí a las ocho. ¿Está bien si me siento y ceno con él aquí?"

"Claro, Sofia, cualquier amigo tuyo es amigo mío."

"Gracias, Bryan."

Empiezan a atender a los clientes. Tenía tres horas para trabajar hasta que llegara Sebastián, así que trabaja muy duro para poder descansar. Se quita el delantal cuando dan las ocho.

Ella ve a Sebastián entrar y lo saluda con la mano, él se sienta en la parte trasera que está afuera.

"¿Qué le gustaría beber?"

"¿No te unes a mí?"

"Si. Sólo estoy haciendo nuestro pedido".

"Ah, vale "

pide una botella de champán para los dos y ella pide dos lasañas. Va a hacer sus pedidos mientras toma las copas de vino y las coloca sobre la mesa junto con la lasaña. Finalmente se sienta frente a él.

"Pensé que nunca terminarías."

"Lo siento, trabajo aquí y estoy de servicio, pero mi amigo me hizo un favor y me dejó cenar, pero al menos puedo atender a mi propia mesa para compensarlo, ¿sabes?"

"Muy inteligente, bueno, esto se ve delicioso".

"Le enviaré felicitaciones al chef."

Dice el.

"Te lo agradecería si lo hicieras"

"Por supuesto,"

"Y también le mando saludos al servidor"

mientras le guiña un ojo.

"Muchas gracias"

dijo mientras se inclinaba ligeramente.

Ella se levanta para abrir el champán, pero Sebastián insiste en hacerlo:

"No quiero que me sirvas, vamos a cenar como dos amigos".

"Está bien",

dice ella riendo.

Él sirve champán para los dos, ella toma un sorbo y siente un hormigueo en la boca.

"Entonces, ¿cómo has estado Sofia?"

"He estado bien, no hay mucho de qué hablar, excepto que tengo dos trabajos. ¿Y tú?",
mientras se zambullen en su comida.

"Bueno, estoy aquí para expandir mi negocio y cerrar acuerdos, pero esa no es una historia por ahora".

"Está bien",

mientras deja el asunto, se pregunta qué tipo de negocio hacía, que tenía que venir aquí, pero le preguntaría sobre eso más tarde.

"¿Has estado surfeando todavía?"

Preguntó.

"Sí, me encanta, es refrescante y me da tiempo para liberarme y no preocuparme por muchas cosas".

"Vaya, estoy celosa",

dice mientras se desmaya ante las imágenes que él está pintando.

"Deberías venir conmigo este fin de semana".

"Claro, me encantaría",

dice con sarcasmo.

"Estoy hablando en serio."

"Si tuviera dinero, definitivamente iría, pero no lo tengo. Quizás algún día, cuando pueda permitírmelo".

"Puedo pagar por ti, ¿sabes?"

"Sé que puedes, pero no quiero que lo hagas."

"Pero ¿me prometes que irás conmigo en cuanto consigas el dinero?"

"Por supuesto. También quiero aprender a hacer surf. Me parece muy divertido".

"Realmente lo es, Sofia."

Comen hasta saciarse y siguen riendo. Ella había olvidado lo divertido que era Sebastián. Toda su semana había sido triste, pero él era como un rayo de sol que la hacía reír.

"Te ves hermosa cuando sonríes, Sofia".

"Gracias",
le sonríe cálidamente.

Las puertas corredizas se abren y entonces entra un grupo de hombres, a lo que ella no presta atención, mientras continúa hablando con Sebastián.

“ No es esa Sofia?”

Ella pens  que estaba escuchando cosas, pero definitivamente sabía que alguien había dicho su nombre. Sus ojos parpadearon un poco y allí vio a Alex y junto a él estaba Carlos mirándola fijamente.

Capítulo 26

Ella no puede creer lo que ve. ¿Dónde ha estado todo este tiempo?

"¿Estás bien?",

la saca de sus pensamientos.

"Sí, lo estoy",

dice mientras se mete la comida en la boca. Luego, Sebastián le frota la salsa que se le queda en el costado de la boca.

"Gracias"

le dice mientras le sonríe.

"El placer es todo mío",

se ríe y sigue comiendo.

"Debo decir que ustedes hacen una comida exquisita".

"Gracias, Sebastián. Creo que deberías venir más a menudo entonces."

"Créeme, planeo hacerlo."

"¿Están bien, chicos?"

Ella levanta la vista y encuentra a Bryan mirándola, pero no puede entender qué está pensando.

"Sofia, ¿qué me recomiendas de postre?"

preguntó Sebastián.

"¿Puedes traernos la famosa tarta de queso y la tarta de chocolate, por favor?",

le sonríe a Bryan.

"¿No me vas a presentar a tu amigo, Sofia?"

mientras enfatiza la parte de amigo.

"Por supuesto, Sebastián, este es mi mejor amigo Bryan. Y Bryan, este es mi buen amigo Sebastián".

Intercambian un apretón de manos.

"Una tarta de queso y una de chocolate en camino",

mientras se da la vuelta y se va.

"Entonces, ¿tú y ese chico Bryan son cercanos?"

"Sí, estamos muy cerca."

"No en un sentido de relación, ¿verdad?"

"No, por supuesto que no. Tenemos una relación tipo hermano-hermana"

"Eso es bueno",
mientras extiende su mano y le acaricia la mejilla.

"Tu tarta de queso y tu tarta de chocolate están aquí",
mientras las deja en la mesa y las mira con curiosidad.

Sebastián baja la mano.

Bryan parece querer decir algo, pero no lo hace y simplemente se va,

"gracias",
mientras ella lo llama, pero él ya se ha ido.

Bryan le había dado la tarta de queso y a Sebastián el chocolate. Empezaron a comer cuando Sebastián tomó un trozo y lo sostuvo frente a su boca. Le hizo un gesto para que lo comiera, ella abrió la boca con vacilación y él le metió el tenedor en la boca.

"¿Cómo esta?"
El pastel de chocolate se derrite en su boca.
Él se ríe:

"Tu cara lo dice todo".
Ella tenedorea su tarta de queso y se la sostiene a él.

"¿y?",
pregunta ella.

"Está muy buena, Sofia."
"Entonces estoy contenta."
"¿Cuánto tiempo te quedarás aquí?"
"El tiempo que sea necesario",
dijo Sebastián.

"¿Por qué?"
"Lo siento, no quise entrometerme."
"No, ¿cuáles son tus planes para el fin de semana?"
"No mucho, supongo."
"Genial, porque tengo planes para nosotros y no puedes decirme que no."
Dijo Sebastián.

"Bien, pero ¿a dónde vamos?"
"Mucha curiosidad, ya verás"
"Está bien",

dice sonriendo y sigue comiendo su pastel. Cuando Sebastián y ella terminan, ella lo acompaña afuera.

"Te veré pronto",

mientras le da un beso en la mejilla y la abraza fuerte.

Ella lo abraza, lo observa subirse a su auto y marcharse. Regresa a donde estaban sentados, limpia la mesa, regresa con cubiertos nuevos y vuelve a poner la mesa.

"Disculpe".

Sofia se da vuelta y ve a uno de los hombres de negocios en la mesa de Carlos llamándola, oh Dios, ¿por qué yo de entre todas las personas?, pero trabajo aquí mientras lucho con mi conciencia.

Ella camina hacia ellos y aparta la mirada de Carlos.

"Trabajas aquí ¿verdad?"

"Sí, señor."

"¿Qué me recomendarías de postre?"

"Nuestra famosa tarta de queso o tarta de chocolate."

"Hola, Sofia. "

Se da vuelta y ve que era Alex quien estaba hablando.

"Buenas noches, señor."

"¿Cómo has estado?"

"Estoy bien, gracias. ¿Y usted, señor?"

"Estoy genial, gracias."

"¿Puedes conseguirnos para toda la mesa?",

interrumpe el empresario a Alex.

"¿Eso es todo?",

pregunta ella.

"¿Alguien más quiere algo más?"

les pregunta.

"No."

Ella va y entrega el pedido. No se había dado cuenta de que estaba conteniendo la respiración. Cuando el pedido está listo, toma las tartas y las coloca frente a ellos.

"Disfrútenlos".

Cuando está a punto de darse la vuelta y marcharse, siente una mano que la agarra por la muñeca y es el hombre de negocios que la había llamado.

"¿Cómo es que este pastel no viene contigo?"

“¿Perdón?”

ella está confundida.

"Te vi alimentando a ese tipo antes, podría pagarte mucho más por ese servicio".

"Lo siento, no estoy interesada."

“Vamos, no intentes actuar con tanta modestia ahora, no hay nada de qué avergonzarse mi amor.”

Sofia intenta aflojar el control sobre su muñeca y es casi imposible.

"Quita tus malditas manos de ella o te las cortaré".

Todos se giran y ven a Carlos furioso.

"Carlos, ¿qué te importa? Ella es solo una puta bonita".

Carlos se levanta y le quita la mano de un tirón.

"El trato se cancela, no vuelvas a mostrar tu cara delante de mí".

Alex se levanta:

"Yo me encargo de la cuenta"

Carlos asiente y la conduce lejos.

Capítulo 27

Carlos había llegado a Je Taime con la esperanza de ver a Sofia, la había extrañado muchísimo. Escudriñó el área, pero ella no estaba allí ni estaba regando.

"¿Está bien afuera, Carlos?"

"Sí"

respondió él con voz distante. Cuando los llevaron afuera, no esperaba ver a Sofia con otro chico, por el amor de Dios, y además, ella había actuado como si no lo hubiera visto.

"¿No es esa Sofia? "

le preguntó Alex. Vio que sus ojos parpadeaban un poco, lo que significaba que tal vez los había escuchado, y esperaba que así fuera, para poder sentirse incómoda, pero no lo estaba porque se reía mucho con él.

Casi perdió el control cuando lo vio dándole de comer el pastel. Luego, después de una hora entera de tortura, finalmente se fue. Ella regresó y él la miró. Se veía tan hermosa. Entonces Roland la llamó y se preguntó qué quería.

Pidió postre para todos, cuando empezó a insinuar que ella era una puta, le hirvió la sangre. No aguantaba más, no sabía qué le había pasado. Carlos se levantó y canceló todo el asunto.

"Yo me encargaré de la cuenta",

mientras Alex también se levantaba.

"Está bien "

agarró la mano de Sofia y la sacó de allí. Recibió miradas curiosas, pero nadie se atrevió a bloquear su camino.

Cuando salieron él la soltó y se giró hacia ella

"¿Quién diablos era ese con el que cenaste, Sofia?"

"¡Eso no es asunto suyo, señor!"

dijo mientras miraba hacia un lado y no parecía tener intenciones de responder su pregunta.

"Entonces, ¿vas a actuar como si nunca hubiéramos tenido sexo?"

Vio su cara de sorpresa:

"Baja la voz, la gente nos oirá".

"Ahora obtengo una reacción tuya, ¿por qué estás tan distante?"

"No lo estoy. Sólo soy tu empleada."

"Mierda, Sofia, eso no es lo que decías cuando gemías mi nombre en Francia, ¿verdad?"

"Bien, ¿y qué? Tuvimos sexo, ¿qué quieres de mí ahora? ¿Que lo admita?"

"No, Sofia, lo que quiero es conocerte más. Para mí no se trataba solo de sexo."

“Bueno, para mí fue señor. “

“¿Basta, Sofia! ¿Crees que no sabía que era tu primera vez?”

“¿Y qué si fuiste mi primera vez? Hay mucho más por venir a partir de aquí.”

Carlos no sabe lo que le pasa, pero la toma y la besa con toda la pasión acumulada que lleva acumulando en su interior desde hace tiempo. La siente luchar, pero no la suelta. Siente su corazón latiendo contra el suyo.

Cuando finalmente la deja ir, recibe una bofetada y se queda mirándola fijamente.

"¿No puedes besarme cuando te apetezca, idiota!"

“¿Por qué no podías hablar así en aquel entonces?”

"¿Porque es cliente!"

“Entonces, ¿le dejarías que te hiciera eso?”

"Lo estaba manejando bastante bien antes de que usted apareciera, señor."

Se pasa las manos por el pelo.

"¿Estás saliendo con él?"

"Te dije que no es tu asunto..."

"¿No estoy de humor ahora mismo! La respuesta es sí o no, así de simple".

"Todavía no",

respondió ella.

“¿Qué significa eso?”

“Aún no me ha invitado a salir, señor “

dice dulcemente.

“Entonces, ¿realmente lo estás considerando como una opción, Sofia?”

“Sí.”

“¿Dónde lo conociste?”

“Cuando fuimos a las Maldivas.”

Entonces todo le suena familiar. Era el chico que había conocido allí y que le hacía compañía.

"¿Cómo se puso en contacto contigo?"

"No estoy segura, supongo que él tiene sus métodos, pero le dije en qué empresa trabajaba, así que supongo que por eso".

“Entonces, ¿lo querías desde entonces?”

“No, en aquel entonces él era sólo mi amigo, incluso ahora, pero no sé a dónde podría llevarme eso.”

"¿Te hice algo malo, Sofia?"

“No señor. ¿Por qué?”

“Vaya, se le da muy bien hacerse la distraída.”

"Aprendo de los mejores ¿no?"

"En serio, Sofia. ¡Guau!"

Ella simplemente parpadeó un par de veces y no dijo nada.

"¿Te dejo en casa?"

“No, gracias. Bryan lo hará.”

“Estaba a punto de protestar cuando Alex salió y los miró a ambos. Esperaré en el auto.”

"Está bien",

respondió.

"Adiós Sofia, cuídate".

"Adiós Alex",

mientras lo saludaba con la mano.

Ella lo miró y le preguntó:

"¿Hay algo más que quiera decir, señor?"

"Esta discusión está lejos de terminar, Sofia"

dijo mientras se alejaba.

Capítulo 28

Ella regresa al restaurante.

"Sofia, ven aquí".

Se da vuelta y ve a Bryan haciéndole señas para que se acerque y él la mira con tristeza.

"¿Estás bien?",

le pregunta. Ella asiente en respuesta.

"Está bien, hablaremos cuando terminemos "

y se va a la cocina sin dejarle ningún margen para discutir.

Cuando terminan de trabajar, ella espera a Bryan mientras cierra las puertas. Él se da vuelta y la mira esperando una explicación. Ella suspira:

"Bryan, no hay mucho que pueda decir, no sé qué quieres escuchar de mí".

"Solo quiero saber qué pasa en tu vida Sofia, nunca me cuentas nada estos días, solíamos compartir todo pero ahora que empezaste a trabajar para Carlos has cambiado un poco".

"Bryan, estoy destinada a cambiar, de eso se trata la vida, ¿sabes? No puedo ser la misma Sofia que conocías".

"Sí, pero Sofia, no estás cambiando de la forma en que imaginé que cambiarías. Ahora pareces algo reservada, solías ser cerrada, pero no así. Solías bajar la guardia conmigo, pero ahora no sé qué pasó".

"Bryan, algunas cosas están destinadas a ser compartidas y otras no, tienes que entenderlo. Estoy segura de que tú también tienes tus propios secretos".

"Sí, pero mis secretos son diferentes a los tuyos. Si te contara los míos, podría arriesgar nuestra amistad".

"¿Cómo podría ser así, Bryan? No hay nada que pueda poner fin a nuestra amistad. Te veo como mi hermano."

Ella ve a Bryan exhalar,

"Solo quiero lo mejor para ti, Sofia".

"Lo sé, y lo estoy haciendo muy bien, eso te lo puedo jurar".

"Bien, si tú lo dices".

"¿Quieres helado?"

Ella rodea de él con su brazo.

"En este momento, ¿Sofia?"

"Sí, ¿por qué no? "

Tiene cara de estar pensando.

"Vamos Bryan, solíamos hacerlo todo el tiempo, por los viejos tiempos" mientras le sonríe.

"Está bien, vámonos, creo que Rogers todavía debería estar abierto y podemos conseguir algo de masa para galletas", grita de emoción.

"Vaya,  cu ndo fue la última vez que te vi tan emocionada? " se ríe.

Llegan a Rogers y todavía está abierto. Ella est  tan emocionada que pide bolas de masa para galletas, menta y tarta de queso, y Bryan se queda con la masa para galletas.

Se sientan y ella se da cuenta de que son casi las dos de la mañana. Se retuerce en su asiento, toma una cucharada de helado y se la mete en la boca.

"Supongo que algunas cosas nunca cambian?"

" Qu , nunca qué, Bryan?"

"Me refiero a tu hábito de querer helado por la noche, y todavía tienes la misma mirada, es como si estuvieras probando todos estos sabores por primera vez".

Ella se ríe,

" en serio?"

"S , de verdad, se siente bien verte sonreír."

" Has visto todas las temporadas de Jane the Virgin?"

"No."

"Mientes, Bryan, pero para que quede bien, vi todas las temporadas de Brooklyn Nine-Nine sin ti".

"No, Sofia, eso es ir demasiado lejos".

"Bueno, si tenemos que ser justos, ambos nos equivocamos, pero no me importa volver a ver todos los episodios contigo".

"Fueron tan buenos,  eh?"

"S , Bryan, fantásticos, pero no quiero decirte ningún spoiler".

"Sofia, si te dijera el gran spoiler de Jane the Virgin, me odiar as".

"No, mi spoiler de Brooklyn Nine-Nine es más grande, cr eme".

"Bien, ya sabes, Sofia, veremos los programas y luego, solo entonces, decidiremos cuál tiene el mayor spoiler".

"S , estoy de acuerdo, y el perdedor tiene que pagar la cena y el postre".

"Bueno, mi señora, tengo un trato con usted", se ríe, ya que se siente como si estuviera en los viejos tiempos, cuando Bryan y ella solían hacer

esto.

Después de que terminan con el helado, Bryan la acompaña a la estación de autobuses y ella se sube al autobús y lo saluda con la mano.

Mientras está sentada allí, ella comienza a reflexionar: ¿qué pasaría si Bryan tuviera razón? ¿Qué pasaría si ella hubiera cambiado para peor y no lo viera?

Capítulo 29

Llega a casa y cae en la cama exhausta. Sofia se despierta a la mañana siguiente y descubre que se quedó dormida.

Ella salió corriendo de la cama y se dio cuenta de que llegaba treinta minutos tarde.

Se cepilla los dientes, se mete rápidamente en la ducha y se viste. Se va corriendo al trabajo cuando llega allí, intenta recuperar el aliento.

"En serio, la nueva becaria es la que llega tarde"

ve que Emily le dice a la otra recepcionista.

Sofia mira hacia abajo y sigue caminando. Se siente aliviada de que no la hayan atrapado. Cuando llega el momento de irse, no se va temprano porque llegó tarde.

Ella continúa con su trabajo para poder terminarlo,

"sigues aquí".

Levanta la mirada y encuentra a Carlos de pie junto a la puerta.

"Sí señor, estaba terminando mi trabajo".

"¿Podemos hablar durante la cena cuando hayas terminado?"

"Sí, por favor, deme media hora y luego terminaré, señor."

"Está bien",

asiente.

Sabía que, de una forma u otra, tenía que tener esa conversación y que ese día tenía que llegar. ¿Por qué no hoy?

Sofia finalmente termina y Carlos llega justo a tiempo, toma su abrigo y se lo pone. Salen y encuentran su auto estacionado frente a la entrada.

Se suben al auto

"¿A dónde quieres ir, Sofia?"

"Cualquier lugar menos Je Taime es bueno para mí, no quiero tener que lidiar con Bryan también".

"Está bien",

se ríe.

Terminan en Zest, un restaurante italiano y es realmente hermoso. Entran y son recibidos por el gerente en persona.

Mira a su alrededor y empieza a sentirse fuera de lugar. Carlos lleva un traje y encaja muy bien en el lugar y ella, por otro lado, no parece demasiado elegante ni espectacular. Al menos llevaba su traje de trabajo, por lo que parecía formal. Luego asiente para sí misma, coincidiendo con sus

pensamientos.

Carlos la mira con curiosidad, como si estuviera tratando de leer lo que pasa por su mente, mientras el gerente esta apunto de hablar.

"Carlos, mucho tiempo sin verte"

y tenía un acento italiano muy marcado que ella envidiaba mucho.

"Sí",

mientras Carlos le estrecha la mano.

"¿Y ella?"

mientras vuelve su atención hacia ella.

"Ella es mi cita",

responde él antes de que ella pudiera decir algo.

"Bienvenida, señora, es muy agradable tenerla aquí"

le dice mientras toma su mano y la besa. Ella ve que Carlos entrecierra los ojos ante el gesto, pero se ríe porque ve que no tiene malas intenciones.

Los conducen a la mesa del fondo y les dan una carta de vinos, pero ella no sabe qué pedir porque no sabe a qué sabe un buen vino.

"¿Te parece bien si te pido vino, Sofia?"

"Sí, por favor "

respondió ella, sintiéndose aliviada.

"Tomaremos chardonnay dos mil cinco",

le dice al camarero.

"¿Para ambos, señor?"

"Sí",

dijo Carlos mientras la miraba para ver si estaba de acuerdo.

Mira el menú, pero cuando ve el precio, se queda atónita. ¿Qué demonios era este lugar? Podría comprar seis vestidos en una tienda local y aún le quedaría cambio.

Ella empieza a notar todos los precios en este menú, esto era demasiado. Por mucho que le encantara la comida, esto era simplemente ridículo.

"Lo siento, por favor cancela el vino por mí, ¿cuál es tu bebida más barata aquí?"

"Está bien, Sofia, lo tengo."

"No, no lo tienes, lo tengo yo misma."

"¿Qué tal nuestros cócteles, señora?"

Pasa la página y los precios no tienen tanta diferencia con los vinos. Estaba empezando a tener dolor de cabeza.

"Un vaso de agua para mí, por favor",

"Por favor, tráigame dos vasos de vino",

le dice Carlos al camarero con su voz autoritaria.

"Sí, señor"

y el camarero sale corriendo.

"Está bien, señor, hablemos del elefante en la habitación, ¿de acuerdo?"

Capítulo 30

Antes de poder responder, el camarero se gira rápidamente:

"Lo siento, ¿sabes qué quieres comer?"

"¿Está bien si pido para los dos?"

"Sí, está bien."

"Pediremos dos filetes, por favor."

"¿Qué tan bien cocido, señor?"

"A punto para mí."

"¿Y usted, señora?"

"Bien cocido, por favor."

"¿Eso es todo?"

"Sí",

dijo Carlos mientras despedía al camarero y se iba a hacer nuestro pedido.

Antes de empezar a hablar, llega el camarero con las bebidas y coloca un vaso delante de ella y luego delante de Carlos.

"¿Quieren algo mientras esperan su comida?"

Carlos la mira,

"no, estoy bien, gracias".

"Entonces nada",

mientras le dice al camarero.

Ella ve a Carlos tomando un sorbo de vino y él le hace un gesto para que ella también lo haga. Ella toma un sorbo ligero y deja el vaso.

"¿Cómo has estado realmente, Sofia?"

"Yo he estado bien, ¿y usted, señor?"

"Estoy bien."

Sofia comienza a inquietarse un poco mientras espera que él saque a relucir el tema de lo que sucedió anteriormente, pero no parece que tenga intención de hacerlo pronto.

Carlos sigue haciendo preguntas, poco a poco, y ella las responde poco a poco. Entonces llega el camarero con la comida.

"Disfrútalo."

"Gracias",

responde ella.

Se sumergen en la comida y su sabor es celestial; ella nunca había probado una comida tan deliciosa a menos que estuviera degustándola en la cocina de Je Taime.

Esto fue divino. Ella devoró su comida y Carlos la miró con curiosidad.

"Seguro que comes rápido, Sofia".

Ella solo se rio un poco como respuesta.

"¿Te gusta?"

"Me encanta",

dice mientras se mete otro trozo de carne en la boca.

"Me alegro entonces de haber tomado la decisión correcta para los dos "

Dice el.

Y ella pone los ojos en blanco.

"¿Qué, Sofia? "

dijo, con expresión perpleja.

Por favor, ya has estado aquí antes, así que obviamente sabes qué pedir y, aunque no sea el caso, has comido mucho.

"Buen punto",

mientras ríe levemente.

Cuando terminan de comer piden postre, ella pide solo una tarta de queso y Carlos también. Una vez terminado el postre, el camarero recoge nuestra mesa.

Llega la factura:

"¿Cuánto debo?"

"Nada Sofia."

"No, ¡quiero pagar yo misma!"

"Deja de ser terca, ya he pagado. Les di mi tarjeta cuando entré. Aquí está solo la propina para el camarero."

"Está bien, déjame al menos darle una propina."

"Está bien "

mientras se rinde a su pedido y se la da.

Después de que terminan, Carlos nos lleva a su casa, ella entra. ¿Cuándo fue la última vez que estuvo aquí?

"Siéntate",

le dice mientras le indica que se siente en el sofá y luego se sienta a su lado.

"Sofia, tenemos que hablar de todo desde el principio y de cómo salió todo mal, por eso nos traje aquí".

"Lo sé, señor."

"Esta noche no habrá barreras entre nosotros, deberíamos estar solo tú y yo. ¿De acuerdo?"

"Está bien",

dice ella mientras asiente con la cabeza en señal de acuerdo.

Capítulo 31

“Está bien, Sofia, yo iré primero. ¿Quién era el chico con el que cenaste? Me resulta familiar, pero no puedo recordarlo.”

"Ese es mi amigo Sebastián y nos conocimos en las Maldivas".

Los ojos de Carlos se entrecerraron.

“Entonces, él es el tipo con el que estuviste hablando toda la noche cuando estuvimos allí.”

“Sí.”

“Entonces, ¿por qué está aquí?”

“Vino principalmente por negocios, pero luego dijo que podía tomarse un tiempo para hablar conmigo.”

“¿Le dijiste que se comunicara contigo?”

“No, no lo hice “

dijo mientras se ponía un poco a la defensiva ante su tono acusatorio.

“Entonces, ¿cómo supo cómo encontrarte?”

“Yo también le pregunté y me dijo que me había localizado porque le había dicho que yo trabajaba aquí.”

"Cuando los vi cenando, ¿estaban en una cita?"

“No, no lo estábamos. Solo nos estábamos poniendo al día, como hacen todos los amigos. “

“Entonces, ¿por qué se estaban dando de comer pastel?”

“No lo sé, supongo que simplemente parecía divertido.”

“¡Divertido, divertido, Sofia! ¿Eso es todo lo que se te ocurre?”

“Entonces, ¿quieres que te mienta?”

“No, está bien.”

“¿Lo volverás a ver?”

“Quizá, si se pone en contacto conmigo antes de que regrese.”

“Está bien, ahora te toca a ti “

dijo Carlos

“¿Ya superaste a Jessie?”

“Sí, lo superé.”

“¿Estás seguro? Porque siempre vuelves con ella. Eso es lo que he oído. “

“Es cierto, pero definitivamente ya no pasa nada entre ella y yo. “

“¿Por qué?”

“Porque ya no la quiero, Sofia, quiero a otra persona “
mientras la miraba directamente.

“¿Cuál fue el factor decisivo que hizo que ya no la quisieras?”

“Ya me había cansado de ella mucho antes, pero luego te conocí. “

“Entonces, ¿lo que estás diciendo es que si te cansas de mí, también me dejarás de la misma manera que a ella?”

“No, Sofia, eso no es lo que estoy diciendo y te demostraré que hablo en serio.”

“Está bien, ya terminé “
dice ella, pero Carlos no.

"Entonces, tú y Bryan, ¿pasó algo entre ustedes dos o sucederá algo que esté por suceder?"

"No, Bryan es más mi hermano que cualquier otra cosa. Ha estado ahí para mí durante el mayor tiempo que puedo recordar, así que se lo debo mucho a él, y para responder a tu otra pregunta, no, no ha pasado nada".

“Está bien, ya veo. Es tu turno.”

"Creo que la pregunta sobre Jessie fue lo único que me pasó a mí personalmente. No tengo nada más que decir".

“Bien, ¿por qué actuaste como si nada hubiera pasado en Francia?”

"Porque no quiero que la gente sepa que tengo una relación con el jefe".

“¿Por qué no? ¿Soy tan malo?”

"No, no quiero que la gente piense que conseguí el trabajo por eso. Quiero que me vean como soy, no como una zorra que se acostó con su jefe para llegar a donde está".

"Buen punto."

"Entonces, ¿cómo podemos seguir adelante con esto, Sofia? ¿Vamos a lograrlo? ¿Sí o no?"

"Sí."

Capítulo 32

"¿Te escuché bien, Sofia?"

"Sí",

murmura ella.

Él se levanta, camina hacia ella y la levanta.

"¿Estoy en un sueño ahora mismo o qué, Sofia?"

"No."

"Entonces, ¿estás dispuesta a darnos una oportunidad?"

"Sí, lo estoy",

respondió ella.

La levanta y la hace girar. Luego la baja y le da un beso en la frente para luego abrazarla por completo.

Él se retracta:

"Quiero hacer esto bien, primero tenemos que tener citas".

"Bueno."

"Vamos, ya es tarde, te dejo en tu casa."

Ella asiente mientras él la conduce a su auto, él le abre la puerta para que entre. Luego conduce hasta su casa, cuando llegan, él hace lo mismo nuevamente y le abre la puerta.

Él le da un abrazo y le dice:

"Entra".

"Adiós",

mientras le dice con la mano.

Entra en su apartamento y piensa en todos los acontecimientos que habían ocurrido hoy. Al menos Carlos y ella habían solucionado sus problemas, ahora era solo cuestión de tiempo para ver hacia dónde iba todo esto.

Ella se despierta por la mañana y encuentra un mensaje de Carlos:

"Buenos días, hermosa. Espero que hayas dormido bien anoche".

"Buenos días, dormí bien y ¿tú?"

Él responde inmediatamente:

"No pude dormir mucho de lo feliz que estoy".

Pone los ojos en blanco y se levanta de la cama para prepararse para ir a trabajar. Una vez que termina de prepararse, sale corriendo y llega a tiempo. ¿Por qué se siente un poco nerviosa?

Camina hasta su lugar de trabajo y hace su trabajo.

"El señor quiere verte en su oficina."

Ella levanta la vista y encuentra a Emily.

"Está bien",

mientras se levanta y camina hacia su oficina. Toca suavemente la puerta y dice:

"Pasa".

Sofia entra tímidamente, cierra la puerta detrás de ella y lo ve de pie con las manos en los bolsillos.

"¿Quería verme, señor?"

Él se acerca y la toma en sus brazos:

"Te extrañé".

"¿Qué? Pero estamos en el trabajo, señor, y no quiero que me pillen".

"No te preocupes, nadie entra a menos que llame primero o que yo le pida que venga".

"Oh, está bien",

se ríe ella.

"Esa risa tuya es tan linda, Sofia".

Ella le sonríe y le devuelve el abrazo.

"¿No podemos irnos los dos solos?"

"No señor, eso levantaría muchas sospechas y tenemos mucho trabajo por hacer".

"Bien, supongo que tienes razón."

"¿Has comido?"

continúo.

"Aún no"

"Qué bueno, pedí comida y llegó".

"Señor, no puedo estar aquí por mucho tiempo".

"Bueno, será mejor que empieces a comer."

Se dirige a la mesa y ve que hay mucha comida. Coge un sándwich y se lo come en un minuto. Come un poco de ensalada mientras bebe un zumo de fruta.

"Para alguien que tiene un poco de tiempo, seguro que lo compensa".

"Gracias, señor por la comida",

dice mientras se endereza.

"Ven aquí, Sofia."

Ella camina hacia él y él le acaricia el costado de la boca.

"Te ves perfecta ahora".

"Gracias",

mientras ella le sonríe.

Ella sale de su oficina y cuando regresa a su lugar de trabajo, Emily la mira de manera extraña, pero ignora su mirada mientras camina de regreso a su lugar de trabajo.

Cuando termina el trabajo, recoge sus cosas y espera afuera.

Un coche se detiene frente a ella y ella mira por las ventanas.

"Entra",

reconoce la voz, sube al coche y se marchan.

Capítulo 33

Ella se vuelve hacia Sebastián y le pregunta:

"¿Qué te trae por aquí?"

"Bueno, quería hablar contigo de algo durante la cena."

"Está bien, pero con una condición."

"¿Cuál condición, Sofia?"

"Vamos a un lugar barato, por favor".

Él se ríe.

"Claro, ¿por qué no? ¿A dónde quieres ir?"

"A Burger King"

. "Entonces a Burger King".

Se detienen en Burger King, salen del auto, entran y hacen su pedido.

"¿Qué me recomiendas?"

mientras la mira.

"La hamburguesa Whopper es una gran opción, consíganos un lugar para sentarnos y haré el pedido para los dos"

Se acerca al mostrador.

"Buenas noches, ¿qué deseáis?"

"Quiero dos Whoppers, por favor".

"¿Bebidas?"

"Una Coca-Cola y una Fanta de naranja, por favor".

Ella paga con su tarjeta y esperan su pedido. Cuando termina, ella lo toma y encuentra a Sebastián.

"Eso fue muy rápido".

"y es conveniente",

como ella está de acuerdo con él.

Ella deja la bandeja en la mesa y ellos se ponen a comer.

"Está muy bueno".

"Lo es, ¿nunca has comido Burger King antes?"

"No, en realidad no."

Terminaron de comer y Sebastián se dio vuelta y la miró con seriedad.

“Sofia, quería ofrecerte una gran oportunidad.”

“¿Qué oportunidad?”

“Estoy ampliando mi negocio y me gustaría que fueras mi mano derecha”.

"¿Quieres que sea tu socia comercial?"

"Sí, quiero ir a Inglaterra para empezar a expandirme desde allí, cuando estés de acuerdo podemos ver el contrato, las acciones, etc."

"Vaya, esa es realmente una oferta enorme, pero lo siento, tendría que rechazarla en el acto".

"¿Por qué?"

"Es complicado, no puedo mudarme, pero gracias por pensar en mí".

"Oh, ¿estás segura de que realmente no quieres pensarlo?"

“No, en realidad no “

le dijo mientras le dedicaba una sonrisa tranquilizadora.

“¿Tiene algo que ver con el chico con el que estabas en las Maldivas?”

“Sí, tiene algo que ver “

respondió ella con sinceridad.

"Ya veo."

"Lo siento, pero espero que encuentres a alguien que pueda ayudarte con tu emprendimiento".

"Gracias, Sofia."

“Es un placer.”

Hablan un poco más sobre sus planes y lo que ha estado sucediendo y ella se da cuenta de que ya es tarde.

“Déjame dejarte en tu casa.”

"Bueno."

Conducen y cuando llegan a su casa, encuentra a Carlos de pie junto a la puerta principal.

"¿Quieres que salga?"

“No, gracias. Está bien, pero gracias, Sebastián, por esta noche. Que tengas un buen viaje.”

“Tú también, Sofia. Hasta que nos volvamos a encontrar.”

Sale del coche y lo saluda con la mano mientras él se aleja.

Ella saca las llaves de su bolso y camina hacia la puerta principal y Carlos la mira furiosamente.

“¿Dónde has estado?

pregunta con brusquedad

“He ido a cenar con Sebastián.”

“¿Por qué no me enviaste un mensaje para decírmelo, porque te llamé muchas veces y no respondiste?”

“Lo siento, mi teléfono estaba en silencio. “

Mientras coloca la llave en el pomo de la puerta y abre la puerta, entra y él la sigue, cerrando la puerta.

Capítulo 34

“¿Por qué al menos no me dijiste que te encontrarías con él?”

"¿Quieres té?"

“No, Sofia, yo no tomo té. Quiero respuestas.”

“Se iba y no teníamos planeado cenar juntos, simplemente sucedió.”

“¿No podrías enviarme un mensaje de texto con unas cuantas líneas? Así me sentiría más tranquilo “

su voz se suaviza un poco.

“Lo sé, y realmente lo olvidé. ¿Podemos seguir adelante? No quiero pelear.”

“Yo tampoco quiero pelear Sofia “

dijo mientras se acercaba.

“Mañana tendremos nuestra primera cita oficial.”

“En serio, ¿qué tienes en mente, señor?”

"Un poco de esto y de aquello",

mientras le sonrío con tristeza.

“Ahora que he visto que estás bien, me voy. “

Ella camina detrás de él y luego lo acompaña afuera.

Sintió un poco de frío, así que se puso su acogedor pijama y fue a ver televisión. Sofia siempre hacía esto los jueves por la noche y gracias a Dios mañana era viernes.

Cuando siente sueño, apaga la televisión y se va a la cama. Se despierta a la mañana siguiente y se pone a trabajar un poco antes, quería terminar su trabajo rápido para poder ir a casa y cambiarse y luego ir a la cita con Carlos.

El día transcurre tan lentamente que parece que cada cinco minutos se convierte en un minuto. Por eso, se sumerge más en su trabajo y trata de concentrarse aún más. Cuando finalmente dan las cinco, ya ha terminado con su trabajo y sale corriendo.

Corre a la estación de autobuses y toma un autobús para volver a casa. Le envía un mensaje de texto a Carlos:

"Oye, ya me fui a casa. Quería cambiarme".

Al poco rato él responde:

“Está bien, iré a buscarte en una hora aproximadamente, porque yo también necesito refrescarme un poco”.

“Está bien, gracias. “

“Lo que sea por ti.”

Pone el teléfono en el cargador y comienza a vestirse. Comienza a ver qué atuendos le quedarían bien y cuáles no. Se decidió por un vestido rojo.

Sofia va al baño y se afeita, luego se mete en la ducha. El agua le sienta bien después de un largo día. Sale y se seca el pelo y se pone el vestido. Luego se maquilla y se pone los tacones y tiene cinco minutos libres.

Carlos no era de los que llegaba tarde, por lo general llegaba a tiempo o temprano. Ella cierra con llave su apartamento y se queda afuera, ve que su auto se acerca.

Sale del coche.

"Estás preciosa, Sofia",

le entrega un ramo de rosas rojas y la besa en la mejilla.

"Para ti".

"Gracias, combinan con mi vestido."

Luego la condujo hasta el auto y le abrió la puerta. Ella le dio las gracias y se subió. Lo miró mientras caminaba alrededor del auto y se veía elegante con su traje.

Él se sube y el motor se pone en marcha. Se ponen en marcha y ella se pregunta a dónde van.

"¿A dónde vamos?"

"Es una sorpresa".

"Está bien",

mientras huele las rosas, que tienen una fragancia hermosa. Conducen durante al menos una hora y las luces nocturnas lucen extravagantes.

Parece que van por un camino de alta montaña. Por fin llegan al destino y se ve muy hermoso.

Ella sale del auto y Carlos toma las llaves. Carlos le tiende el brazo para que ella le diga

"¿vamos?"

Ella lo toma y hay una alfombra roja.

"Bienvenidos a Magnolia, señora y señor".

Wow, fue hermoso.

"Reservé la suite exterior."

"¿Carlos?"

"Sí."

"Lo siento, señor, por aquí. "

Mientras los conduce por las escaleras, llegan al exterior. Ella nunca había visto una vista así en toda su vida. Esto no era real. Tenía que estar soñando, era demasiado espectacular y eran los únicos afuera.

Carlos le saca la silla y ella se sienta, luego él la guarda para ella.

Luego se sienta y dice:

"Ya lo pedí con antelación, así que no tienes que preocuparte por eso".

"Genial. "

Se sintió aliviada, no quería pedir algo que no le gustaba.

Oye un clic y se da vuelta y luego oye más. Ve a Carlos tomándole fotos. Se ríe y dice:

"Para".

"Nunca. "

Extiende la mano y le toca la de ella.

"Quiero quedarme en este momento contigo para siempre."

Capítulo 35

Ella le sonríe y él le besa la mano. El camarero llega con champán y él lo sirve para ambos.

"Gracias",

dijo mientras llenaba sus vasos.

"Entonces, Sofia, ¿cuál es tu color favorito?"

"Bueno, no se considera un color, pero ¿el negro y tú?"

"Azul."

"¿Tu plato favorito?"

"A mí me gusta la pizza ¿y a ti?"

Se aclara la garganta.

"Diría que cualquier plato de pasta".

"Oh, qué elegantes somos, ¿no?"

Carlos se ríe,

"en serio..."

"Ahora me toca a mí, ¿con cuántas chicas te has acostado?"

Carlos parece desconcertado por su pregunta.

"¿Por qué?"

"Sólo tengo curiosidad "

mientras pestañea

"Si descubres el número, ¿qué vas a hacer con él?"

"Nada, ¿por qué evitas la pregunta?"

"Bien, yo diría tres."

"Tres, ¿cómo es posible? Pensé que dirías que perdiste la cuenta."

Carlos suelta una risa, algo que rara vez veía.

"Sofia, tengo muchas mujeres que me persiguen, pero eso no significa que me acueste con ellas, ya sabes. Solo si es serio, entonces sí, lo hago."

"¿Y tú, Sofia?"

y ella ve que él se está burlando de ella

"Puede que tenga una por ahora, pero se acumulará, no te preocupes."

"No te atrevas, Sofia "

le da una mirada severa.

Comen su comida y hablan de cosas generales sobre ellos mismos. Suena una canción dulce:

"¿Quieres bailar conmigo?"

"Me encantaría",

dice mientras toma su mano y comienzan a moverse lentamente al ritmo de la música. Ella se siente contenta, él la hace girar, la inclina y la levanta.

Su olor corporal es tan embriagador que ella se acerca más a él. Bailan toda la noche y a la una de la mañana deciden regresar. Carlos se quita la chaqueta y la envuelve con ella.

"Gracias."

"De nada."

Mientras descienden, ella siente sueño y se queda dormida. Se despierta cuando Carlos le acaricia el cabello.

"Estamos aquí".

Se frota los ojos y se siente agotada. Carlos sale y le abre la puerta. Ella sale y toma sus rosas.

Llegaron a la puerta de entrada y ella la abrió. Él la giró hacia él y le dijo:

"Tuve una gran noche, Sofia".

"Yo también. Gracias por todo. Fue realmente mágico para mí",

mientras ella le sonreía tímidamente.

Él la atrae hacia sus brazos y le da un beso suave primero en los labios y luego comienza a profundizarlo hasta que se retira.

"Quiero ir a casa, Sofia",

le dice mientras le sonríe.

"¿Eh?",

mientras ella se queda aturdida.

"Esta es nuestra primera cita, recuérdalo. Nada más que eso."

Le da otro beso en los labios y ella se derrite contra él, pero él se aparta.

"Entra, para que pueda irme. "

Ella asiente y antes de entrar le da un beso en la mejilla.

"Gracias de nuevo por todo. "

Él le sonríe.

"De nada."

Entra en el apartamento y encuentra un jarrón, le añade agua y luego las rosas.

Capítulo 36

Sofia se acostó en la cama y pensó en la noche. Tomó su teléfono y le envió un mensaje de texto:

"¿Llegaste a casa sano y salvo?"

"Si."

"Buenas noches, dulces sueños, señor. Xxx."

"Buenas noches, mi ángel. "

Con eso, se queda dormida. Se despierta a la mañana siguiente con mucho sudor y la nariz tapada. Se siente agotada y cansada.

Hay tanta luz que se filtra. Ella se acerca al gabinete y toma unos analgésicos, pero la cabeza la está matando. Se arrastra hasta la cama y se queda dormida. Se despierta cuando escucha que llaman a la puerta.

Ella ve que está oscuro afuera, vaya, ¿cuánto tiempo estuvo dormida?

Sofia camina hacia la puerta y la abre. Ve a Carlos parado allí. Él entra de inmediato.

"No te ves muy bien, Sofia".

Ella solloza un poco. Él la levanta como si fuera una novia y regresa a su habitación y la coloca suavemente en la cama.

"Volveré".

Después de eso, él se va y ella se vuelve a dormir. Se despierta cuando oye a Carlos llamándola:

"Ven, siéntate y come algo".

Se sienta y ve que él compró sopa de pollo. Él toma un poco y se la acerca a la boca y ella come un poco.

"¿Por qué no me dijiste que estabas enferma? Habría llegado aquí mucho antes".

"Me quedé dormida todo el día",

dice mientras su voz suena aturdida.

"Ya veo."

Le da un medicamento para beber y luego la vuelve a acostar. Ella ya se sentía mucho mejor.

"¿Dónde está tu computadora portátil? También compré películas".

"Debajo de la cama".

La busca y la encuentra.

"Es un lugar extraño para poner una computadora portátil".

"No quiero que me la roben".

Lo enciende y pone un disco dentro.

"Hazte a un lado."

Ella se mueve un poco y él se quita los zapatos y la corbata, se mete en la cama a su lado.

"¿No tienes miedo de vomitar?"

"No del todo."

Él la rodea con su brazo y ella usa su hombro como almohada, pero la medicación también la hace sentir un poco somnolienta.

Sofía se despierta cuando el sol entra a raudales.

"Por fin te despertaste".

"¿Cuánto tiempo has estado despierto?"

"Durante dos horas, pero no quería molestarte, así que te dejé dormir".

"Gracias",

mientras le sonrío.

"Me voy, quiero ir a refrescarme y cambiarme".

"Está bien",

dijo mientras lo acompañaba hacia la puerta.

"Pareces mucho mejor, te veo más tarde entonces."

"Adiós",

le dice mientras se va.

Definitivamente se sintió mucho mejor y tuvo suficiente energía para limpiar y ordenar el lugar. Luego se bañó durante un largo rato porque ayer no pudo bañarse sola.

Después de eso, se da cuenta de que no tiene comida. Escucha el timbre de la puerta y abre.

"Volví",

le dice mientras le sonrío.

"he estado ausente durante tres horas, ¿sabes?"

"Necesito comprar comida".

"No hay problema, podemos hacerlo en línea".

Es cierto, ¿por qué no se le había ocurrido? Piden la comida y llega. La guardan y ella toma nota mental de que le debe una.

Ella comienza a preparar la cena,

"¿Necesitas ayuda?"

"No, pero puedes poner la mesa y traer el vino."

Después de terminar de cocinar, lo pone en la mesa y comen.

"Esto no está mal para nuestra segunda cita",

dice mientras bebe un poco de vino.

"No, no lo es."

Cuando llega la noche,

"es hora de que te vayas".

"¿Por qué?"

"Tenemos trabajo y yo no soy el jefe, a diferencia de otros".

"Podría darte un día libre, ¿sabes?"

"¡No, salga señor! "

señala la puerta.

"Está bien, está bien",

mientras se va.

Capítulo 37

Sofia se despierta a la mañana siguiente y se prepara para ir a trabajar. Se siente muy bien y ya no tiene fiebre. Se pone a trabajar y empieza.

No vio a Carlos en todo el día hasta que revisó su teléfono y vio un mensaje suyo.

"No iré hoy, tengo tu fiebre".

Sofia no puede evitar reír un poco.

"Iré después del trabajo para cuidarte".

"Bueno, entonces lo espero con ansias",

sonríe ante su respuesta y tira el teléfono a un lado. Continúa con su trabajo hasta que llega la hora de irse a casa. Va a un lugar donde sirven sopa de pollo y pide dos porciones para llevar.

Llega a su casa y toca el timbre:

"Pasa".

Entra y encuentra a Carlos sentado junto al sofá con una manta encima. Realmente se ve horrible. Saca la sopa de pollo.

"Mmm, tengo hambre".

Ella se ríe de lo ronca que suena su voz, realmente suena muy sexy.

"¿Qué?"

"Nada "

dijo mientras se lo guardaba para sí misma.

"Eso no es justo, Sofia, merezco saberlo."

"Bien, tu voz suena extra caliente."

Él se ríe y pregunta:

"¿Quieres venir aquí?"

"No, no quiero volver a contagiarme, entonces es un ciclo interminable de fiebre".

"Tienes razón en eso".

Después de comer, ella limpia los platos y se sienta junto al sofá. Ve que está somnoliento por la medicación. Se acerca a él y le dice:

"Déjame llevarte a la cama".

"Me encantaría",

mientras él le dedica una sonrisa diabólica.

"¡Vaya, bastardo enfermo!"

Él simplemente se ríe, ella lo ayuda a levantarse y se mete en su cama, ella se asegura de que esté completamente arropado.

"Buenas noches",

mientras le lanza un beso que él atrapa.

Ella regresó a su apartamento y durmió.

Al día siguiente llega al trabajo y el día pasa lentamente, ella sigue preguntándose: ¿Carlos estará bien?

Sofia mira el reloj y falta media hora para que termine el trabajo.

"Sofia, te están buscando en la oficina principal",

le dice Brenda.

Ella se levanta y camina hacia la oficina principal y encuentra a Jessie.

"¡Perra!"

Le grita.

Ella ve que todos empiezan a reunirse a su alrededor y se preguntan de qué se trata esto.

"Sofia, te arruinaré, ¿crees que solo porque tuviste sexo con Carlos significa que significas algo para él?"

Ella solo la mira en estado de shock y quiere correr hacia un agujero y esconderse.

"No eres más que una puta que se vendió para conseguir el puesto que tiene".

"No, no lo hice, así que ya sabes que me gradué en Harvard".

"Sí, sí. Eso no cambia el hecho de que te estás tirando a tu jefe para conseguir privilegios extra. ¿Crees que no sé lo que pasó en París y todas las citas a las que has estado yendo?"

Mira a su alrededor y ve que la gente la mira. ¿De verdad le estaba pasando esto a ella?

"¿Sabes qué, Sofia? Yo fui quien destrozó tu apartamento y recuerda mis palabras, puedo hacer más que eso".

"Entonces, ¿eres tú quien envió a alguien?"

Ella se ríe sarcásticamente

"por supuesto cariño que fui yo, no puedes ganar contra mí".

Sofia se ríe levemente.

"Ya gané, Jessie".

"¿Qué dijiste?"

"Me escuchaste, eres tan patética que te está amenazando una joven de diecinueve años. Si yo fuera solo una puta con él, entonces no habría nada de qué preocuparse".

Jessie se acerca a ella y trata de abofetearla, pero ella bloquea su mano.

"¡Suéltame, perra!"

Sofia la deja ir. Va a su lugar de trabajo, recoge sus cosas y se va de la oficina.

Capítulo 38

Llega a su apartamento, entra y se desploma en el suelo. Sofia no podía creer que esto le acabara de pasar. ¿Por qué Jessie tuvo que hacer eso?

Se subió a su cama y apagó su teléfono, no estaba de humor para hablar con nadie.

A la mañana siguiente, se despertó y se preparó para ir a trabajar. Se paró frente a la oficina, respiró profundamente y entró. Podía escuchar a la gente susurrando en voz baja:

"Te dije que no había forma de que entrara sola".

Ella los dejó afuera y se fue a su lugar de trabajo. Emily y Brenda entraron y se sentaron frente a ella.

"Entonces, ¿por eso vas a todos esos viajes con el jefe, no?"

Ella no dijo nada y simplemente las ignoró. Miró la hora y vio que era la hora del almuerzo. Se levantó y salió.

Se sienta en el banco del parque y come su comida. Después del almuerzo, regresa a ese lugar temido y cuando llega a su lugar de trabajo, está destrozado y en uno de sus archivos está escrito

"Jefas, putas, prostitutas".

Las lágrimas amenazan con formarse, pero ella las contiene. Respira profundamente y continúa con su trabajo.

Sigue viendo gente que entra y la llama con todo tipo de apodos. Revisa su teléfono y ve muchas llamadas perdidas de Carlos.

Ella le envía un mensaje de texto:

"Te veré más tarde, después de mi trabajo".

"Está bien, no puedo esperar a verte".

Después del trabajo, se cambió a su traje de camarera que huele a pescado muerto y se dio cuenta de que alguien puso un pescado muerto en su bolso.

Llega a Je Taime.

"Saludos, te extrañé",

mientras Bryan la abraza y ahora las lágrimas amenazan más que nunca.

Él se aparta y observa su rostro.

"¿Estás bien?"

"Sinceramente, no".

"¿Qué pasa?"

"Trabaja",

mientras pasa junto a él.

"¿Es por eso que hueles mal?"

Ella le lanza esa mirada y él se ríe.

"Al menos hueles a comida, ¿sabes?"

Después del trabajo, va a la casa de Carlos, toca el timbre y él abre.

"Te ves cansada, Sofia",

mientras la abraza.

"Y tú te ves mejor",

le dice mientras le sonríe. Se pone de puntillas y le da un beso, al que él responde. Se pregunta si no puede olerla, como se habían quejado la mayoría de los clientes esa noche.

"Creo que debería estar enfermo más a menudo".

Ella se ríe mientras le da un codazo. Entra y se sienta a su lado en el sofá.

"¿Cómo te fue el día?"

"¿Fue largo y el tuyo?"

"Nada especial, sólo me estoy recuperando y te extraño, Sofia".

"Yo también te extraño",

mientras lo abraza.

"¿Por qué no respondiste a mis llamadas ayer?"

"Lo siento, fue un día muy agitado y estaba muy agotada".

"¿Pasó algo?"

"No",

le aseguró.

Se sientan y conversan un rato.

"Es tarde, será mejor que me vaya".

"Fue agradable verte, realmente te extraño".

Él me acompaña y me besa, y ella le devuelve el beso.

"Buenas noches, señor",

mientras lo saluda.

"Buenas noches, Sofia."

Él le sonríe.

Capítulo 39

Carlos se despierta y sabe que hoy tiene que ir a trabajar y que iba a sorprender a Sofia. Sabía que quería pasar el resto de su vida con ella. Entonces, le iba a decir que la amaba. También quería proponerle matrimonio.

Estaba un poco nervioso y había medido la talla del anillo cuando ella estaba enferma. Se vistió y se puso a trabajar y sintió una atmósfera extraña.

Lo saludan como de costumbre, quería pasar por el puesto de trabajo de Sofia, pero lo pensó mejor, la vería más tarde por la tarde.

El día se le hace interminable y, finalmente, llega la hora de volver a casa. Emily le da unos libros y los hojea rápidamente. También ve que el trabajo de Sofia está ahí, pero normalmente ella lo entregaba ella misma y él los hojea cuando se le cae una carta.

Él la abre.

"Mi querido Carlos:

Espero que recibas esta carta. Las cosas no han sido fáciles para mí. Por favor, no te culpes porque lo pensé mucho anoche. Pasé un tiempo maravilloso contigo y espero que todo te vaya bien. No pertenezco a este lugar y todo lo que temía finalmente sucedió. Por favor, olvídate. A esta altura, ya me habré ido. Dejé mi carta de renuncia con Bryan, él te la dará. Por favor, no me busques, porque no quiero que me encuentres.

Adios y que tengas una vida feliz.

"Tuya, Sofia."

Arruga la carta en su mano.

Carlos conduce hasta Bryan y lo encuentra esperando afuera.

"¿Dónde está Sofia?"

"Yo tampoco lo sé, quería hacerte precisamente esa pregunta, ella me acaba de dejar dos cartas y una es su carta de renuncia para ti."

"¿No tienes idea de dónde pudo haber ido?"

"¡No, Carlos, no lo sé! La última vez que la vi fue anoche y me dijo que había tenido un día duro en el trabajo. ¿Te importaría explicármelo?"

"¡No estaba en el trabajo!"

Carlos saca su teléfono y llama a Emily, ella responde inmediatamente

"Buenas noches, señor."

"¿Qué demonios le pasó ayer a Sofia mientras yo no estaba?"

"Es que...",

entonces Emily le cuenta todo lo que pasó con Jessie y Sofia. Se dirige a la casa de Jessie.

“Carlos, no te esperaba.”

“Jessie, déjame en paz, si me entero de que molestaste a Sofia o enviaste gente a su apartamento, ¡se desatará el infierno!”

parpadea para contener las lágrimas

“¿Estás olvidando lo que teníamos? ¡Tres años que estás dispuesto a tirar por la borda por esa zorra!”

"¡No la llames así, Jessie! ¡La amo y es hora de que sigas adelante!"

Ella parece destrozada por sus palabras. Él se aleja y se sube a su auto, intenta marcar el número de Sofia pero sin éxito. Carlos luego conduce hasta su apartamento. Está cerrado con llave, pero logra derribar la puerta y está vacío por dentro. Ve las flores que le dio marchitas, hay una pequeña carta al lado de ellas.

" Nada dura, las flores También mueren".